



Universidad de Chile

Facultad de filosofía y humanidades

Departamento de ciencias históricas

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Felix Alexis Ortiz Lagos.

Tesis de Licenciatura

Profesor Guía: Sergio Carrasco Álvarez

Santiago de Chile

2017

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Agradecimientos:

Agradezco primero que a nadie a don Pedro Palma Valdés, pues de no haber compartido conmigo su experiencia y aquellas fascinantes tardes de cine mi curiosidad e interés por la historia pudo no haberse desarrollado.

Agradezco también a mi familia y a mi profesor guía don Sergio Carrasco por su constante apoyo y paciencia, así como a mis maestros y amigos, pues el presente trabajo surgió en sentido estricto de nuestras extensas y amistosas conversaciones.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Tabla de contenidos

- Introducción.	4
- Marco Teórico.	6
- I. Del uniforme a la doctrina.	10
- Un uniforme particular.	-
- Una guerra distinta.	14
- La blitzkrieg como continuación de la política por otros medios.	20
- II. De Tácito a von Clausewitz.	24
- De la Germania de Cayo Cornelio Tácito al Medioevo europeo	-
- De las armas innobles a la ilustración y Carl von Clausewitz	30
- La <i>Wehrmacht</i> : el ejército de von Clausewitz	38
- Conclusión.	50
- Bibliografía.	52
- Anexos.	
- Anexo 1: “Uniformes”	55
- Anexo 2: “Visiones de la guerra”	58
- Anexo 3: “Creencia y pertenencia”	62
- Anexo 4: “Carta de Carl Lehmann”	68

Introducción.

Indudablemente la Segunda Guerra Mundial fue uno de los procesos más significativos en la Historia de la Humanidad; ya sea por su proporción, el progreso técnico que ésta propició o por sus consecuencias, muchas de las cuales nos siguen hasta nuestros días¹.

Tomando en cuenta lo anterior cada arista de este conflicto puede ser un tema de estudio interesante, sin embargo, por un asunto de mero interés personal y en concordancia con el tema del Seminario de Grado (El Poder y lo Sagrado) abordaremos a la “*Wehrmacht*”, las fuerzas armadas alemanas, desde una perspectiva simbólica y cultural.

En este sentido tanto la búsqueda de simbolismos en los uniformes como el análisis doctrinario de la *Wehrmacht* arrojó no un progreso acorde al mundo contemporáneo sino más bien una forma determinada y particular de ver y hacer las cosas lo que nos lleva a plantear que la maquinaria de guerra alemana durante la Segunda Guerra Mundial, o al menos parte de dicha maquinaria en contextos específicos, fue una expresión tardía de aquello que Cornelio Tácito denominó en su tiempo como “*zippe germánica*”, así como las fuerzas armadas japonesas lo fueron del “*bushido*”, el antiguo código de honor del *samurái*.

Si bien lo anterior puede sonar absurdo considerando que la *Wehrmacht* es para no pocos historiadores la fuerza militar más avanzada de su tiempo, tanto en el aspecto técnico como en el doctrinario, esta no planteó una alternativa a la

¹ Solo por dar algunos ejemplos de esto la segunda guerra mundial se libró desde Europa hasta Oceanía dejando un saldo de entre 50 y 100 millones de muertos en un periodo de tan solo 6 años; periodo en el cual se avanzó (tecnológicamente hablando) desde los aviones biplanos a los jets, la bomba atómica e incluso los primeros cohetes con capacidad para alcanzar el espacio, significando en el terreno político el fin del imperialismo europeo (o al menos el principio del fin), la conformación de la organización de naciones unidas (ONU) y el inicio del mundo bipolar que daría paso al mundo globalizado de hoy en día.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

forma tradicional de hacer la guerra por medio de la innovación, sino que lo hizo, como veremos más adelante, a través de la revitalización de ideas más bien conservadoras, por no decir “antiguas”.

Pues, dejando a un lado el elemento técnico podemos ver que las bases de la doctrina de la *Wehrmacht*, la “*blitzkrieg*” o guerra relámpago, no solo parecen ser una repetición de ideas respecto a los escritos teóricos del filósofo prusiano de la guerra Carl von Clausewitz, publicados más de 100 años antes, sino que además en ambos casos podemos ver obras producidas en un contexto similar, tras sendos fracasos militares², reafirmando **las mismas ideas** que en ambos casos se habían mostrado ineficaces y dotándolas de nuevas herramientas para afrontar futuros conflictos.

En este punto cabe hacernos dos preguntas, primero en qué consisten estas ideas y cuál es su origen y segundo el por qué defender y reafirmar estas ideas aun siendo ineficaces o derechamente un fracaso, totalmente en contra del pragmatismo que caracteriza al desarrollo militar contemporáneo.

A continuación, veremos cómo estas preguntas tienen una misma respuesta, respondiendo la obstinación en la defensa de estas ideas a un profundo sentido cultural, siendo la visión de guerra, ejército y liderazgo de la *Wehrmacht*, inspirado en la obra de von Clausewitz, inspirándose este a su vez en la obra del rey Federico II de Prusia, quien reflejó en sus campañas y plasmó en su ejército una visión de la guerra sobrecargada de ideales propios de la caballería medieval; los cuales podemos remontar hasta el sentimiento comunitario de los antiguos pueblos germanos o “*zippe*”; la cual podremos ver en la doctrina de la *Wehrmacht* o al menos podremos sorprendernos con sus similitudes.

² Mientras que las obras de Guderian y Rommel, que desarrollaremos más adelante, son escritas tras la derrota de Alemania en la primera guerra mundial, von Clausewitz escribe tras las guerras napoleónicas, pero poniendo siempre un especial énfasis en la derrota de Prusia a manos de Napoleón en 1806.

Marco Teórico.

Según el historiador británico John Keegan³ la guerra como fenómeno no se limita únicamente al ámbito social, político y económico en base a los que comúnmente se explica⁴, sino que además posee toda una dimensión cultural de la cual podemos aprender mucho sobre la mentalidad de quien combate, así como de su época, pero que es en muchos casos pasada por alto.

Pues si bien al estudiar las guerras en contextos tribales o antiguos no es extraño encontrar todo tipo de simbolismos, rituales y manifestaciones culturales, estas parecen ser apartadas del análisis histórico al volverse la guerra una actividad de carácter más moderno o industrial.

Sin embargo, Keegan en su libro “Historia de la Guerra” propone que aún en las fuerzas armadas de hoy es perpetuada en mayor o menor forma una suerte de “tribalismo” a través de elementos tales como uniformes, medallas, desfiles, ceremonias, cantos, juramentos y códigos de todo tipo.

Dicho esto, la presente investigación que comenzó como una búsqueda de símbolos que pudiesen reflejar “tribalismo” en los uniformes de la *Wehrmacht* tomo un camino distinto al llevarnos de las particularidades del desarrollo de estos uniformes a visualizar símbolos aún más profundos en elementos tales como las ideas que fundamentaban a la *Wehrmacht* como institución y en la forma en que esta llevo a cabo la guerra⁵, los cuales fueron, como trataremos de demostrar

³ John Keegan (1934-2012) Historiador militar británico, sus obras se caracterizan por aplicar metodología propia de la historia social y de las mentalidades a la historia militar con tal de desentrañar el lado más humano e individual de la guerra centrándose en el combatiente.

⁴ Si acudimos a los libros de texto tradicionales podemos ver como el estudio de los hechos de armas son reducidos muchas veces al de sus causas y consecuencias dejando muchas veces de lado al hecho mismo y centrándose en su impacto político, social y económico.

⁵ Al menos en contextos acotados que desarrollaremos más adelante.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

aquí, una expresión tardía de la *zippe germánica* que Cayo Cornelio Tácito⁶ describió casi dos mil años antes.

Wehrmacht, fue la denominación que recibió el conjunto de las fuerzas armadas de la Alemania nazi, creadas por decreto de Adolfo Hitler en 1935. Esta fuerza conjunta se constituyó en una institución profesional separada del partido nazi pero subordinada a aquél; se componía del “*Heer*”, la “*Kriegsmarine*” y la “*Luftwaffe*”⁷ (sin considerar instituciones como por ejemplo la “*Gestapo*” o las “*Waffen SS*”⁸) y sostuvo la mayor parte del peso de las operaciones ofensivas y defensivas de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial hasta su rendición el 8 de mayo de 1945.

Si bien es imposible desconocer el vínculo entre la *Wehrmacht* y el nazismo, así como la participación de la *Wehrmacht* en varios crímenes de guerra, a efectos del presente trabajo nos limitaremos a analizarla en su calidad de institución profesional. Con la modestia de este trabajo, analizaremos a la *Wehrmacht*, principalmente durante sus primeros años de existencia, antes de que los planes educacionales del nazismo la alteraran, así como la consolidación de Hitler en el poder y la guerra misma terminasen por convertir a la *Wehrmacht* desde lo que había sido, un ejército profesional, en uno casi totalmente ideologizado⁹.

⁶ Cayo Cornelio Tácito (55-120) historiador, senador, cónsul y gobernador romano.

⁷ El ejército terrestre, la marina de guerra y la fuerza aérea respectivamente

⁸ La policía secreta del régimen y las unidades armadas del partido nazi, ambas dependientes directamente del partido nazi.

⁹ Como desarrollaremos más detenidamente a lo largo del trabajo el sujeto de nuestra investigación es aquella *Wehrmacht* que identificaremos como un fenómeno “diferente” de una fuerza armada acorde al contexto de la época contemporánea y no aquella que fue exactamente aquello; si bien se hará mención de varios factores importantes que terminaron por convertir a la *Wehrmacht* de un ejército profesional en uno ideologizado no profundizaremos en ellos, ya que esto desviaría el eje principal de la investigación; sin embargo se añadirá el Anexo 3: “creencia y pertenencia” (página 62) con tal de desarrollar aunque sea de forma resumida el contexto cultural y educacional de la Alemania de los años 30 así como la no inmediata toma del poder por parte de los nazis y el impacto que esto tuvo en la *Wehrmacht*, y además el Anexo 4: “Carta de Carl Lehmann” (página 68), la cual sirve como un ejemplo excelente aunque acotado del cambio generacional experimentado por las fuerzas armadas alemanas hacia las fases finales de la guerra.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Con tal de reflejar en el presente trabajo cada paso de la investigación realizada de la forma más breve y completa posible, comenzaremos analizando el proceso de desarrollo del uniforme de infantería usado por la *Wehrmacht*, análisis que será complementado con el anexo 1: “uniformes”.

Una vez expuesta la particularidad de dicho proceso respecto del desarrollo de los uniformes militares de su época nos centraremos en el porqué de los usos, cambios y adaptaciones, pues como veremos más adelante, dicha particularidad no se explica únicamente a causa de una coyuntura económica específica como proponen autores como Masson y McNab, sino que también lo hace en función de los fundamentos que son la base de la “*blitzkrieg*”.

Al hablar de la *blitzkrieg* o “guerra relámpago” nos referimos a la doctrina de combate de la *Wehrmacht*, la cual tuvo un revolucionario impacto al plantear, o replantear, la guerra de maniobra frente a la guerra de trincheras valiéndose de las posibilidades que ofrecían las tropas aéreas y mecanizadas; pero esta, como mencionamos anteriormente y desarrollaremos más adelante, no fue otra cosa que la proyección en el siglo XX de los postulados de von Clausewitz¹⁰, pues al comparar éstas ideas con los textos básicos de la *blitzkrieg*¹¹ veremos que las propuestas sobre estrategia, ejército y liderazgo se mantienen intactas entre la obra de Clausewitz y todas las otras¹². Los temas sobre el ideal de la guerra como continuación de la política por otros medios, una visión que la concibe como un evento breve que enfrenta a ejércitos mas no a pueblos (contrario de la idea de guerra total e industrial) que no se limitó a las páginas de libros teóricos, sino que se vio reflejada en campañas como las de Francia (1940) y de África (1941-

¹⁰ Carl von Clausewitz (1780-1831) Militar, filósofo e historiador prusiano; considerado junto a Sun Tzu y Nicolás Maquiavelo como uno de los teóricos militares más importantes de la historia.

¹¹ Achtung Panzer! e Infantería al ataque, escritos por Heinz Guderian y Erwin Rommel respectivamente.

¹² Dejando obviamente de lado el componente tecnológico, pues mientras que von Clausewitz produjo su obra en un contexto en el que la guerra había visto pocos cambios, siendo muy escasas las innovaciones militares entre el siglo XVIII y mediados del XIX, mientras que Guderian y Rommel conocieron de primera fuente ametralladoras, tanques, aviones y muchas otras cosas con las que von Clausewitz no podía ni soñar.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

1943) en donde las tropas alemanas se caracterizaron por su profesionalismo militar y su caballerosidad en pleno siglo XX.¹³

Y si bien el mismo Keegan es severo en su obra con von Clausewitz al acusar que su idea de la guerra política es una negación de la naturaleza misma de la guerra fundamentada en su propia consciencia de clase como militar profesional más los traumas que vivió durante las guerras napoleónicas, este parece dejar de lado el hecho de que dentro del ilustrado razonamiento de von Clausewitz hay de hecho un pensamiento bastante “tribal”. Y ese pensamiento es la idea que sólo es a un grupo reducido y privilegiado dentro de la sociedad al que le compete la defensa en caso de agresión externa, pagando así sus privilegios con sangre, limitando el sufrimiento de la lucha a ellos mismos¹⁴.

Tomando en cuenta lo anterior una vez hayamos establecido este ideal guerrero aristocrático de von Clausewitz en la *Wehrmacht* nos dedicaremos a buscar su origen y seguir, aunque sea en forma acotada su evolución en el tiempo.

Es aquí en donde nos encontramos con el sentido de solidaridad y comunitarismo de los antiguos germanos o “*zippe germánica*” aportado por el historiador romano Tácito en su obra “*De origine et situ germanorum*”¹⁵; obra que analizaremos principalmente en su aspecto guerrero. Si bien resultará para muchos surrealista la relación que aquí estableceremos entre los soldados de la *Wehrmacht* y los antiguos guerreros germanos, en la *zippe*, encontraremos por ejemplo el

¹³ En este sentido desarrollaremos el debate entre la “guerra política” de von Clausewitz y la idea de guerra total e incluiremos el anexo 2: “visiones de la guerra” (página 58) el cual consistirá en dos fragmentos de la obra del militar e historiador británico Desmond Young que grafican claramente ambos puntos de vista, los cuales dada su extensión fue imposible incluir en el cuerpo del trabajo.

¹⁴ Pues como veremos en detalle más adelante la “guerra como continuación de la política” tenía por objeto limitar el impacto de la guerra al proponer la resolución de las discrepancias políticas de los gobiernos por medio del choque de sus ejércitos profesionales, dejando al grueso de la población al margen. Si bien este era a todas luces un planteamiento utópico, von Clausewitz lo acompaña con una agresiva estrategia de movimientos mediante la cual se limitaría el impacto de la guerra no por el consenso de los beligerantes, sino literalmente por la veloz derrota del enemigo antes de darle tiempo de movilizar a su población, idea que volveremos a ver más adelante, pues corresponde a la esencia misma de la guerra relámpago.

¹⁵ Sobre el origen y el territorio de los germanos.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

germen del profesionalismo y la disciplina prusiana así como la idea del ataque como la mejor defensa, cosa fundamental para entender los planteamientos estratégicos tanto de von Clausewitz como de Guderian, quienes se inspiran en el ideal de la “glorificación” del sufrimiento del guerrero, concepto omnipresente en la literatura bélica alemana. Incluso, lo recientemente afirmado está en directa relación a la manera de conducción y expresión del liderazgo tal como se expresó el estilo de mando ejercido por “jefes guerreros” tales como por ejemplo a Federico el grande y a Erwin Rommel.

I. Del uniforme a la doctrina:

Un uniforme particular.

“El estudio histórico de los uniformes militares tiene una significación más amplia de la que se le suele atribuir. Después de todo, un uniforme militar indica, en el campo de batalla, las prioridades prácticas, de cuerpo y hasta ideológicas, que es la persona que realmente lucha, mata y muere. Así, si hacemos un repaso a lo largo del tiempo al vestuario militar, no sólo vemos la exhibición del orgullo y las características de una serie de cuerpos, sino también veremos un barómetro de los cambios experimentados en la propia forma de hacer la guerra, las variaciones en la tecnología y la táctica de combate, que exigen nuevos tipos de vestuario y equipo y nuevas formas de comprender la naturaleza de un conflicto armado.”¹⁶

Tomando en cuenta lo anterior, es posible aprender mucho sobre una fuerza militar, de su contexto e incluso sobre la mentalidad tanto de la sociedad como de los individuos que la conforman a través de la observación de su uniforme y la evolución de este a través del tiempo. Dicho esto, observaremos la evolución

¹⁶ McNAB, Chris. Uniformes militares del siglo XX, editorial Libsa edición 2002, p 6.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

de los uniformes de la infantería¹⁷ desde el de 1914 hasta el de la *Wehrmacht* y como dicho proceso refleja una mentalidad específica sobre las fuerzas armadas y la guerra misma.

Siguiendo con la idea de McNab, el estudio de la indumentaria militar puede decirnos mucho sobre quienes han combatido en las distintas guerras de la historia y como éstas han cambiado a través del tiempo. Tomando eso en cuenta y si nos trasladamos al año del estallido de la Primera Guerra Mundial podremos ver como el criterio en el diseño del uniforme y el equipo de los soldados cambió radicalmente, reflejando fielmente el cambio de época.

Dicho esto, y si observamos los uniformes de los ejércitos europeos de 1914 podemos ver en ellos todo un despliegue de símbolos y color, claro reflejo de la identidad y el orgullo nacional propios de la sociedad europea de fines del siglo XIX; si tomamos como ejemplo el uniforme del soldado francés¹⁸ podemos ver claramente que toda esa indumentaria militar pareciera pensada para lucir los colores de la bandera de Francia en un desfile más que para ser usadas en una batalla, al carecer de cualquier elemento de protección por no decir de camuflaje.

El caso del infante alemán¹⁹ resulta indudablemente más sutil que el de su contraparte francés, pero pese a que los alemanes habían reemplazado paulatinamente el azul oscuro de los uniformes prusianos de 1870 por colores más miméticos y baratos de producir como el gris azulado o el "*feldgrau*". No obstante su uniforme no escapa a ser un reflejo de su época al estar pensado todavía para ser elegante y simbólico, siendo un claro ejemplo de esto el uso del "*picklehaube*"

¹⁷ Este uniforme no fue elegido al azar pues si bien podemos observar muchos más símbolos en los uniformes diseñados para oficiales o tropas selectas, cualquier elemento añadido a un equipo diseñado para ser producido en masa y expuesto a toda clase de maltrato, como es el caso del uniforme y equipo de infantería puede tener mucho más que un significado meramente estético o superficial.

¹⁸ Anexo 1: "Uniformes". Ficha 1, imagen A, página 55.

¹⁹ Anexo 1: "Uniformes". Ficha 1, imagen B, página 55.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

que al no ser más que una gorra de cuero con punta no tenía otro fin que atemorizar al enemigo evocando la imagen romántica del antiguo guerrero germano²⁰.

Pese a sus diferencias en ambos casos podemos ver indumentarias pensadas no para una guerra larga y de desgaste como terminó por ser la Primera Guerra Mundial, con su debut de artillería pesada, uso masivo de ametralladoras más los nefastos gases venenosos, sino para una lucha más romántica y breve en la que las tropas se abrirían paso heroicamente entre el enemigo a punta de bayoneta al ritmo de la banda de guerra tal como en los tiempos de Napoleón²¹.

A poco avanzar la Primera Guerra quedó rápidamente de manifiesto que la poderosa infantería marchando orgullosa por el campo de batalla y las heroicas cargas de caballería eran presas fáciles para las ametralladoras y la artillería pesada, por lo que el glorioso avance de todos los ejércitos europeos se estancó en la bien documentada y penosa guerra de trincheras. Fue ésa una lucha de desgaste de la cual sólo saldría vencedor el bando que podía poner en acción a más soldados en menor tiempo²².

Este drástico cambio en la concepción de una guerra heroica a una cotidiana tuvo un significativo impacto en la indumentaria de los soldados al eliminar el color y la elegancia de sus uniformes y dotarlos cada vez de más elementos que les permitiesen sobrevivir de mejor manera a los combates a los cuales se habían sumado a las armas existentes artilugios inhumanos como los lanzallamas y los

²⁰ Anexo 1: “Uniformes”. Ficha 1, imagen C, página 55.

²¹ A modo de anécdota durante los primeros choques entre las tropas Austro-húngaras con los serbios y los rusos en 1914, las tropas de vanguardia llevaron consigo bandas de guerra, pero estas fueron retiradas tras las graves pérdidas sufridas por los músicos.

²² Una vez que los altos mandos europeos se dieron cuenta de que concluir la guerra rápidamente por medio de la victoria en una gran batalla campal, sus ejércitos quedaron en tablas y comenzaron a hacerse fuertes en el suelo donde estaban, lo que vino después fue una lucha en donde el atacante estaba en desventaja respecto del defensor debido al uso de elementos como ametralladoras y alambres de púas en donde la única forma de romper el empate era por medio de asaltos de infantería lo suficientemente masivos como para barrer con las defensas enemigas aun a costa de sufrir numerosas pérdidas.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

gases venenosos, en un vano intento de parte de ambos bandos por romper el frente.

En el nuevo escenario, sucede una rápida adaptación. Por ejemplo, la infantería francesa²³ añadió ciertos elementos defensivos y de protección tales como el casco y la máscara de gas, y le quitó colorido al uniforme hasta casi desaparecer en favor de un uniforme más funcional de tenue y aburrido color azul, por lo demás mucho más económico.

Por su parte y sin quedarse atrás el soldado alemán²⁴ comenzó a recibir a partir de 1916 y 1917 un equipo simplificado casi idéntico al de 1914 pero pensado para un desempeño más eficaz en el combate, al que se añaden elementos de protección tales como la máscara antigás y el casco de acero.

Sin embargo, y aún pese a la brutal adaptación a la que tanto alemanes como franceses debieron experimentar se continuaron fabricando uniformes como símbolos de sus respectivas naciones, lo que explicaría por ejemplo el hecho de que los franceses continuasen tiñendo sus uniformes de azul (aunque abaratado) y equipasen a sus soldados con “cascos de bombero” como un símbolo de república y ciudadanía; por el lado germano tenemos el reemplazo del *picklehaube* con el “*schaller*” medieval²⁵ como una expresión del orgullo alemán.

Pero pese a los intentos de ambos bandos por salir de la lucha de trincheras²⁶ fue finalmente el agotamiento económico de Alemania y sus aliados el que condicionó su derrota final en 1918²⁷; mismo factor que tomaron en consideración

²³ Anexo 1: “Uniformes”. Ficha 2, imagen A, página 56.

²⁴ Anexo 1: “Uniformes”. Ficha 2, imagen B, página 56.

²⁵ Anexo 1: “Uniformes”. Ficha 2, imagen C, página 56.

²⁶ Tales como la puesta en acción de lanzallamas, gas venenoso, aeroplanos, tropas especiales de asalto y los primeros y rudimentarios carros de combate, ninguno de estos factores significó por sí solo una ventaja significativa que decidiera el desarrollo de la guerra.

²⁷ Pues pese a los sobrehumanos esfuerzos de sus soldados, la escases de materias primas causada por el bloqueo impuesto por la marina británica terminó por ahogar a las potencias centrales, las cuales en los últimos meses de lucha eran no solo les era difícil equipar a sus tropas, sino que incluso lo era el alimentar

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

las potencias aliadas para futuros conflictos como dejan ver sus uniformes²⁸ aún más simplificados en pos de su fabricación en masa.

Si comparamos el caso del soldado francés de 1940 con otros, nos encontraremos con que tanto rusos como británicos, japoneses y estadounidenses habían seguido un proceso similar respecto de sus diseños de principio de siglo con una excepción, el uniforme alemán²⁹ que en plena década de 1940 no solo era más elaborado que su predecesor de 1916-1918, sino que lo era incluso respecto del uniforme de 1914, lo que si bien lo hace destacar bastante entre los aficionados al tema como un diseño de gran belleza y elegancia, en un contexto de prendas cuyo criterio era justamente el contrario, no sólo va en desacuerdo con el proceso que hemos descrito, sino que derechamente carece de sentido.

Una guerra distinta.

"...en el pasado, la guerra era uno de los principales instrumentos con que se mantenían las sociedades humanas en contacto con la realidad física. Todos los gobernantes de todas las épocas intentaron imponer un falso concepto del mundo a sus súbditos, pero no podían fomentar ilusiones que perjudicasen la eficacia militar. Como quiera que la derrota significaba la pérdida de la independencia o cualquier otro resultado indeseable, habían de tomar serias precauciones para evitar la derrota. Estos hechos no podían ser ignorados. Aún admitiendo que en filosofía, en ciencia, en ética o en política dos y dos pudieran ser cinco, cuando se fabricaba un cañón o un aeroplano tenían que ser 4. Las naciones mal preparadas acababan siempre por ser conquistadas, y la lucha por una mayor eficacia no admitía ilusiones..."³⁰

Si tomamos en cuenta a historiadores como por ejemplo Philippe Masson³¹ resulta una contradicción que, siendo el ejército más avanzado al momento de iniciarse la segunda guerra mundial, la *Wehrmacht* estuviese equipada con un

a su población.

²⁸ Anexo 1: "Uniformes". Ficha 3, imagen A, página 57.

²⁹ Anexo 1: "Uniformes". Ficha 3, imagen B, página 57.

³⁰ ORWELL, George. 1984, Alba editores, primera edición abril de 2003, p. 131-132.

³¹ Philippe Masson (1928-2005) Historiador militar francés y doctor en letras, fue director del servicio historiográfico de la armada francesa y profesor en la escuela de guerra y el instituto católico francés; su obra lo convierte en una autoridad en lo referente a la historia de las fuerzas armadas francesas y el estudio de la segunda guerra mundial.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

uniforme diseñado bajo un criterio de elegancia propio de 1914, ignorando las lecciones que el conflicto anterior había dejado en esta materia.

Si bien tanto Masson como McNab explican esto en base al deseo de Hitler de tirar la casa por la ventana en el equipamiento del nuevo ejército alemán con tal de levantar la economía alemana en crisis³², lo que fue rápidamente corregido una vez iniciada la guerra por medio de la entrada en servicio de uniformes más sencillos³³, respondiendo así a la lógica militar contemporánea, hábilmente descrita por Orwell en el fragmento recién citado. El cambio también se explicaría por una cuestión de doctrina³⁴, pues pese a que la experiencia había señalado que no se podía combatir en el barro de las trincheras del siglo XX con uniformes elegantes e ideas del siglo XIX, la doctrina de la *Wehrmacht*, como veremos a continuación y al igual que sus uniformes, no estaba pensada para estancarse en el barro.

Una vez acabada la Gran Guerra y en el contexto de la guerra de desgaste industrial, las potencias vencedoras configuraron sus ejércitos como fuerzas cuya columna vertebral estaría compuesta por un contingente conscripto, fácil y barato de equipar y entrenar, apoyado por pequeñas fuerzas profesionales de elite dispuestas para aquellos escenarios en que los números por si solos no eran suficiente, como fue el caso del ejército francés³⁵, en clara contraposición con los

³² Al finalizar la gran guerra, se obligó a Alemania a pagar cuantiosas reparaciones de guerra que dejaron su economía en ruinas, pavimentando el camino de los nazis al poder, el cual obtuvieron en 1933; en 1935 Hitler decidió ignorar la prohibición que se había impuesto a Alemania de producir armamento y de mantener un ejército de solo 100.000 hombres, ordenando el establecimiento de la *Wehrmacht*; sin embargo, esto no respondió solamente al anhelo patriótico de regresar su gloria a las armas alemanas tras la derrota de 1918 sino que apuntaba a estimular la economía alemana por medio de la demanda estatal de bienes de alta calidad y costo como por ejemplo el caso del equipo de infantería, cuya elaboración benefició directamente a la industria textil y ganadera.

³³ Anexo 1: “Uniformes”. Ficha 3, imagen C, página 57.

³⁴ La doctrina de combate de un ejército corresponde a la agrupación de ideas referentes a directrices estratégicas, jerarquía y estilo de comando, adiestramiento y disciplina de las tropas, etcétera que determinan aspectos como la organización, el carácter institucional y la actitud tanto en el campo propiamente militar como en el geopolítico.

³⁵ Tal como lo expresa un parte emitido por el ministro de defensa francés Édouard Daladier en 1937 (Fuente: GUDERIAN, Heinz. *Achtung Panzer!*, editorial Tempus, primera edición enero de 2011, p 183-

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

ejércitos profesionales y permanentes propios de 1914³⁶; todo pensado en que las guerras futuras se vencerían del mismo modo que se ganó la Primera Guerra Mundial.

Pero contrariamente a lo esperado o supuesto, Alemania llevaba a cabo un proceso de re-estructuración de sus fuerzas armadas. La *Wehrmacht*, diferente a cualquier ejército de las otras potencias europeas no superó los defectos y problemas observados en la Gran Guerra como lo hicieron los franceses sino que introdujo un nuevo concepto³⁷: la *Blitzkrieg* o guerra relámpago.

Tal como su nombre lo dice, la guerra relámpago pretendía alcanzar una rápida victoria, rompiendo con la lucha estática de “las posiciones ganadas” como sucedió en la Primera Guerra Mundial y por lo tanto con el paradigma de una larga guerra de desgaste. No. Los estrategas alemanes hicieron uso mucho más inteligente de todas las innovaciones técnicas que hicieron de la gran guerra una carnicería, lo cual según Heinz Guderian³⁸ no se produjo por la innovación en sí, sino por el nulo desarrollo táctico que los altos mandos y los ejércitos europeos habían realizado al respecto³⁹.

184) este corresponde al esquema de prácticamente todas las fuerzas armadas contemporáneas que poseen por un lado personal permanente que compone fuerzas especiales, tripulaciones navales o aéreas, etcétera, pero que están pensadas para sostener el mayor peso del conflicto en base a fuerzas conscriptas, convocadas solo en caso de guerra, crisis o necesidad.

³⁶ Pues como se demostró en la primera guerra mundial, los ejércitos profesionales y permanentes terminaban inevitablemente sustituidos por tropas conscriptas al enfrentar el desgaste propio de la nueva guerra a escala industrial, razón por la cual países como Gran Bretaña, Francia o la Unión Soviética consideraron obsoleta la idea de un ejército profesional y permanente ya desde la década de 1920.

³⁷ O al menos nuevo en apariencia como veremos más adelante.

³⁸ Heinz Guderian (1888-1954) fue un destacado oficial alemán en ambas guerras mundiales, es reconocido por su defensa de los carros de combate frente a los medios tradicionales de lucha. Se destacó como comandante de la 1 división Panzer durante las campañas de Polonia, Francia y la Unión Soviética; tras varios debates con Hitler sobre el porvenir de la guerra fue retirado del mando de tropas y nombrado inspector de las fuerzas acorazadas alemanas, cargo que desempeñaría hasta el final de la guerra.

³⁹ Guderian ejemplifica esta afirmación en base a la negativa de lord Kirchner, secretario general del ministerio de guerra británico, a desarrollar algún medio acorazado que pudiese apoyar a los soldados de infantería contra las ametralladoras enemigas pese a haber sido uno de los primeros testigos de los devastadores efectos de estas al ser desplegadas por las tropas bajo su mando en la batalla de Ondurman el 2 de septiembre de 1898, en donde los soldados anglo-egipcios aniquilaron a más de 10.000 sudaneses muriendo apenas 50. (Fuente: GUDERIAN, Heinz. *Achtung Panzer!*, editorial Tempus, primera edición

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

A partir de esa experiencia, Guderian propuso en su obra que el despliegue oportuno de vehículos de combate blindados, aviones de ataque y soldados montados en camiones, vehículos blindados de transporte y aviones de carga podía superar las defensas del enemigo y alcanzar rápidamente su retaguardia, aislando así sus fuerzas e impidiendo que estas pudiesen montar un contraataque o defensa eficaz, logrando con esto un **rápido triunfo**.

Este despliegue oportuno, sin embargo, no era posible sin tropas bien entrenadas y sobre todo bien comandadas para actuar con “flexibilidad” lo que significa, tal como desarrolla Erwin Rommel⁴⁰ en su libro *La infantería al ataque*⁴¹, que un oficial de campo con iniciativa y autorización para improvisar era capaz de evitar las trampas o los puntos fuertes del enemigo, avanzar por el terreno más ventajoso y golpear al enemigo en sus puntos más débiles, con lo cual incluso una fuerza pequeña podía poner en aprietos a un enemigo poderoso, como fue el caso de la acción del propio Rommel en el monte Matajur⁴², mientras que en un esquema rígido los avances de tropas tienden a orientarse hacia puntos clave, al ser imposible adivinar los puntos débiles del enemigo, lo que significa necesariamente atacar zonas que el enemigo podría predecir y por lo tanto reforzar, estrellando oleada tras oleada de soldados contra las fortificaciones enemigas⁴³.

enero de 2011, p 47)

⁴⁰ Erwin Rommel (1891-1944) fue, al igual que Guderian, un destacado oficial alemán en ambas guerras mundiales; reconocido por su estilo personal de liderazgo, se destacó en el mando de tropas de infantería en Francia (1914-1915), Rumania e Italia (1917). Durante la segunda guerra mundial comandó a la 7 división Panzer en Francia y luego al *Deutches Afrika Korps*, la fuerza expedicionaria enviada para apoyar a los italianos en sus esfuerzos contra los británicos en el norte de África, en donde se destacó al punto de ganar la admiración de sus adversarios y el apodo de “zorro del desierto”; en 1944, mientras estaba al mando de las fuerzas alemanas enfrentaban el desembarco aliado en Normandía, fue relacionado con la conjura que buscaba derrocar a Hitler, razón por la que oficiales de la Gestapo le forzaron a cometer suicidio con tal de mantener el asunto en secreto para la opinión pública, la cual consideraba a Rommel un héroe patrio.

⁴¹ Publicada originalmente en Suiza y Alemania en 1937.

⁴² Durante la batalla de Caporetto en 1917, que enfrento a fuerzas alemanas y austro-húngaras contra los italianos, Rommel y un grupo de aproximadamente 100 hombres vencieron a 2000 de los mejores soldados alpinos italianos atrincherados en el monte Matajur al encontrar los senderos ocultos a través de los cuales recibían sus provisiones y bloquearlos, aislando a los italianos y forzándolos a rendirse; nótese que esta hazaña solo fue la coronación de los logros del joven capitán Rommel durante la gran guerra, los cuales lo llevaron a ser altamente condecorado y que el usó como base de las lecciones de su libro.

⁴³ Lo que según Guderian fue una de las grandes causas del fracaso de la ofensiva alemana de 1914 contra

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Sin embargo, estas novedosas ideas no fueron exclusivas de Guderian ni de Rommel, así como tampoco lo fueron sus conclusiones respecto de la Primera Guerra Mundial tomando en cuenta que varios planteamientos similares fueron desarrollados ya durante la década de 1920 en Gran Bretaña, Francia e incluso en la Unión Soviética⁴⁴, pero fueron en todos casos descartados al proponer la posibilidad de breves campañas ofensivas y la profesionalización de las tropas frente al planteamiento de largas campañas defensivas soportadas por grandes pero económicos ejércitos de conscripción, ideas cuya eficacia se vio claramente reflejada en el triunfo de los aliados sobre Alemania en la Gran Guerra.

Si bien Masson al igual que muchos otros historiadores lanzan fuertes críticas a los altos mandos anglo-franceses por su estancamiento en el pasado y su obstinada resistencia a nuevas ideas, por otro lado se deshacen en elogios al carácter revolucionario de los militares alemanes que tuvieron el valor de sacudirse del pasado. Cabe mencionar que estos juicios de valor se desprenden de los éxitos iniciales de la *Wehrmacht*⁴⁵, los cuales comenzaron a revertirse cuando a partir de 1942 tanto soviéticos como aliados occidentales comenzaron a imitar la *blitzkrieg* alemana; lo que pese a ser correcto no es del todo exacto, pues pese a que la *blitzkrieg* permitió a Alemania tener un mejor comienzo durante la Segunda Guerra Mundial comparado a cómo sucediera al comenzar la Primera,

Francia, pues una vez que los franceses descubrieron que el plan alemán era tomar París, estos concentraron sus fuerzas para detenerlos, lo que llevo a las tropas de ataque alemanas a abrirse paso hacia su objetivo entre las fuerzas enemigas más poderosas, sufriendo miles de bajas y quedando en muy mala posición para cuando los franceses contraatacaron en el rio Marne, el cual paró en seco los planes alemanes de ganar la guerra ese año y puso a sus ejércitos a la defensiva.

⁴⁴ De la mano de autores como Basil Liddell Hart (1895-1970) quien ya desde fines de la primera guerra mundial teorizaba respecto a la eficacia de los vehículos blindados y proponía una modernización general del ejército británico en torno a unidades mecanizadas, lo mismo propuso Charles de Gaulle (1890-1970) para el ejército francés, ambos ignorados por sus respectivos altos mandos; más lejos logro llegar en la Unión Soviética Mijaíl Tujachevsky (1893-1937) quien logro llevar una mecanización parcial del ejército soviético, la cual se detuvo con su muerte en la gran purga del partido comunista de 1937-38.

⁴⁵ La cual dio tal supremacía táctica a los alemanes que les permitió vencer a fuerzas enemigas que además de tener la ventaja de estar a la defensiva eran muchas veces superiores en número y equipamiento; pues al menos hasta 1943, salvo en el caso de las ametralladoras en donde los diseños alemanes continúan vigentes hasta el día de hoy, los tanques, aviones, cañones y fusiles alemanes eran por lo general equivalentes o inferiores a sus contrapartes franceses, británicos o soviéticos.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

ambas guerras se perdieron en sentido estricto por la misma razón: el desgaste humano, económico e industrial.

Tomando en cuenta lo anterior no cabría el preguntarnos porqué franceses y británicos obraron como hicieron⁴⁶, sino más bien el porqué en Alemania se fue contra la corriente al dar espacio a las ideas de Guderian y Rommel. Esta cuestión tiene su explicación no en la incapacidad de Alemania de competir económicamente contra Gran Bretaña y Francia (como hace Guderian) o en el entusiasmo de Hitler por lo nuevo (como propone Masson). La explicación estaría en que los conductores del esfuerzo bélico (estrategas y generales) fueron capaces de hacerse cargo de un especial espíritu que tienen los alemanes hacia la guerra, lo que les llevó a hacer una lectura diferente de las lecciones de la Primera Guerra Mundial. En ese contexto, se sitúa mi hipótesis. Los uniformes jugaron un papel tan importante como las nuevas armas o las nuevas estrategias. Al **replantear** la necesidad de cierta elegancia en el uniforme, había presente en todo momento un exquisito sentido de estrategia. Tan relevante como la guerra de movimientos rápidos, la articulación entre la economía y la producción bélica, y la capacidad de resistir un largo desgaste.

⁴⁶ Considerando que el apego de los mandos anglo-franceses con las condiciones de la guerra de desgaste industrial no fue otra cosa que una apuesta a lo seguro, tomando en cuenta que fue el predominio económico y no el militar el que no solo significó el triunfo de los aliados en la primera guerra mundial, sino que también lo sería en la segunda.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

La *blitzkrieg* como continuación de la política por otros medios.

"De hecho la blitzkrieg puede ser definida como la "bewegungskrieg" (guerra de maniobras) prusiano-germana tradicional pero equipada con nuevas tecnologías."⁴⁷

Si bien resulta razonable que, de cara a los espectaculares éxitos alemanes de 1939, 1940 y 1941, tanto testigos como historiadores viesen en la *blitzkrieg* la gran revolución militar del siglo XX resulta muy curioso que esta fuese en el fondo un planteamiento de carácter sumamente conservador.

Pues si revisamos detenidamente la obra de Guderian o de Rommel nos encontraremos con que ninguno de los dos plantea un cambio a la base existente en la doctrina militar prusiana ni en la guerra de maniobras (ambas fracasadas durante la Primera Guerra Mundial) sino en mejorar algunos de sus aspectos con tal de adaptarla a la técnica militar del siglo XX.

Si tomamos esto en cuenta que la "novedosa" *blitzkrieg* no es otra cosa que una guerra de maniobras al más puro estilo prusiano-germano aunque renovada y puesta al día con tecnología reciente, cabría cuestionarnos si fueron los altos mandos anglo-franceses los que se estancaron en el pasado (como propone por ejemplo Philippe Masson) o si fueron en efecto los alemanes; pues si bien no podemos negar que tanto los franceses como los británicos estaban en 1940 dormidos en los laureles de su triunfo de 1918, el aporte principal que podemos encontrar en las obras de Heinz Guderian y Erwin Rommel fue la añadidura del tanque, el avión y las comunicaciones telefónico-radiales a la obra de Carl von Clausewitz, escrita poco más de 100 años antes.

⁴⁷KIRCHUBEL, Robert. Operación Barbarroja II: Hacia Leningrado. Osprey publishing, RBA coleccionables 2007, p 23.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

En el sentido estratégico, y sin ánimo de ser redundantes, von Clausewitz planteó por allá por la década de 1820 a 1830 algo similar (por no decir idéntico) a lo que plantearía Guderian un siglo después; es decir, una estrategia enfocada en el ataque cuya finalidad era la búsqueda de una rápida ventaja sobre el adversario, en la cual suplía la falta de medios tecnológicos de su tiempo con una férrea disciplina y una planificación más que meticulosa, prodigiosa⁴⁸; pero explicando la agresividad del planteamiento no tan solo en la geopolítica⁴⁹ sino además en una profunda reflexión filosófica según la cual la guerra como fenómeno es o debe ser un ejercicio profesional, **la continuación de la política por otros medios**⁵⁰.

Si bien en este sentido los críticos de von Clausewitz, como por ejemplo Keegan, le acusan de forzar su análisis con tal de imponer su propia visión ideológica sobre la guerra, al analizar en detalle su obra en comparación con la de Guderian o Rommel nos encontramos en todos los casos con una defensa de la institución militar profesional, en la cual si bien se plantea su mejoramiento para no perder o recuperar eficacia ante nuevos desafíos, esta se mantiene por una cuestión de ética por decirlo de algún modo⁵¹, lo que si bien puede interpretarse como una justificación de la mantención de los privilegios de una clase, es al mismo tiempo algo más, un punto de vista cultural distinto.

⁴⁸ Ambos elementos clave en la aplastante victoria alemana en la Guerra franco-prusiana (1870-1871)

⁴⁹ Como es el caso de Guderian quien argumenta sobre la necesidad de Alemania de mantener una doctrina de combate ofensiva en la dificultad que presentaba la defensa del territorio alemán, lleno de bosques y pantanos y desprovisto de imponentes fronteras naturales (tales como océanos o cordilleras) y su debilidad económica respecto de las grandes potencias coloniales de su tiempo, elementos que von Clausewitz desarrolla respecto a la situación del reino de Prusia pero en los cuales no centra todo su análisis.

⁵⁰ Lo que en un sentido amplio quiere decir que la guerra, según von Clausewitz, no es otra cosa que la imposición del punto de vista de los dirigentes de un estado sobre los del otro y por lo tanto esta concernía solo a los círculos políticos y militares del reino o nación excluyendo al resto de la sociedad.

⁵¹ Pues como veremos más adelante tanto la guerra de maniobra de von Clausewitz como la *blitzkrieg* tienen por finalidad limitar el impacto de la guerra a una cuestión militar con tal de evitar el sufrimiento o la destrucción de pueblos o sociedades completas.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

*"El soldado profesional alemán ha asumido siempre la guerra con esa grave seriedad que los ingleses reservan exclusivamente al deporte y los norteamericanos a la vez al deporte y a los negocios."*⁵²

En este punto resulta interesante analizar las conclusiones de Desmond Young⁵³ quien tras su experiencia combatiendo a los alemanes, en no una sino dos guerras mundiales, y además teniendo en cuenta la investigación testimonial que realizó Young en la producción de su biografía sobre Erwin Rommel, este autor llegó a determinar que los alemanes -o al menos aquellos que eran "soldados de profesión"- constituían un grupo muy curioso que, contrario a lo que se pensaba⁵⁴, veían en la guerra una gesta casi deportiva regida por códigos e ideales y no solo un frenesí de brutalidad y destrucción⁵⁵.

Si bien esto puede parecer absurdo, lo observado por Young no se limita tan sólo a sus apreciaciones sino que se vio reflejado en la forma en que, al menos por un tiempo, Alemania hizo la guerra a sus enemigos pues si realizamos por ejemplo el ejercicio de comparar la caída de Francia en 1940, el momento más alto de la *Wehrmacht*, con la derrota final de Alemania en 1945; podemos darnos cuenta, sin necesidad de profundizar demasiado en nuestro análisis, que efectivamente nos encontramos ante formas distintas de plantear y concebir la guerra, pues mientras que las tropas alemanas hicieron pedazos al ejército francés en los campos de batalla, para luego desfilan con galantería en los Campos Elíseos de París, los aliados hicieron pedazos a la Alemania civil y material, dejándola en ruinas y causando millones de muertes inocentes⁵⁶.

⁵² YOUNG, Desmond. Rommel: Gloria y tragedia del zorro del desierto, editorial Bruguera 1967 pág. 55

⁵³ Desmond Young (1872-1966) fue un veterano de guerra e historiador británico

⁵⁴ Para quien la guerra era un asunto de matar o morir.

⁵⁵ Véase Anexo 2: "visiones de la guerra" (página 58)

⁵⁶ Si nos vamos al análisis cuantitativo, durante la campaña occidental de la *Wehrmacht* (del 10 de mayo al 25 de junio de 1940), que concluyó con la derrota y ocupación de Holanda, Bélgica y Francia, se calculan entre 150.000 y 200.000 muertos entre los cuales menos del 5% lo constituyeron civiles (siendo el grueso de estas pérdidas soldados alemanes, franceses, belgas, británicos y holandeses) mientras que solo en el bombardeo a la ciudad alemana de Dresde, realizado por las fuerzas aéreas británicas y estadounidenses, entre el 13 y el 15 de febrero de 1945, aún es motivo de debate la cantidad de bajas civiles, las cuales se estiman entre 20.000 y 50.000, totalizando los civiles alemanes muertos producto en la campaña de bombardeo aliada entre 300.000 y 600.000 (aunque se estima que pudieron ser muchos más).

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

En este sentido es posible establecer cierta similitud entre la *Wehrmacht* y las fuerzas armadas imperiales japonesas al encontrarnos en ambos casos frente a ideas antiguas; visiones de la guerra que consideran un ritual o ideal de guerrero y no solamente la efectividad en el combate.

Si bien la sola comparación entre los ejércitos alemanes y nipones puede parecer ridícula, las abismantes diferencias entre ambos casos resultan ser más bien superficiales si consideramos que, así como los japoneses se pusieron en tremenda desventaja por sus ideales militares (los cuales eran bastante arcaicos para el siglo XX⁵⁷) los alemanes terminaron por hacer lo mismo en su intento de librar la guerra como continuación de la política (pese a no haberse privado de ningún avance táctico o tecnológico en el desarrollo de sus campañas como si fue el caso japonés); la cual si bien logró tener algunos éxitos terminó fracasando estrepitosamente al no poder replicarse la campañas de Francia contra los británicos y los rusos.

Dicho esto, nos lanzaremos a continuación a la tarea de buscar el punto de origen de este punto de vista particular sobre la guerra, el cual encontraremos en la obra del historiador romano Cayo Cornelio Tácito sobre el pueblo germano, para luego desarrollar el cómo estas ideas antiguas se mantuvieron o cambiaron a través del tiempo llegando de las reflexiones de von Clausewitz a las campañas relámpago de la *Wehrmacht*.

⁵⁷ El caso del Japón imperial es bien conocido, pues mientras que sus adversarios utilizaron contra ellos lo último en tecnología militar (llegando a lanzarles las primeras bombas atómicas) sus oficiales continuaban blandiendo espadas de samurái (o *katanas*) contra sus enemigos, estando ellos y sus tropas, al menos en apariencia más interesados en seguir el camino del guerrero o "*bushido*" que en alcanzar una mayor eficacia frente a sus oponentes, siendo el sello de estas tropas el ideal de morir por su emperador, ya fuese en las misiones de los pilotos *kamikaze*, en las cargas suicidas de infantería (o cargas *banzai*), atando minas a sus cuerpos para convertirse en bombas humanas o incluso realizando la práctica del suicidio ritual japonés o *seppuku* con tal de morir con honor antes que permitirse ser capturados por el enemigo.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

II. De Tácito a von Clausewitz:

De la *Germania* de Cayo Cornelio Tácito al Medioevo europeo.

Queriendo explicar al amable lector la dinámica de desarrollo de esta tesis, expongo que tras observar la clara inspiración ejercida por la obra de von Clausewitz sobre sus predecesores y el cómo también sucedió que el mismo von Clausewitz fue influido por sus antecesores, ha sucedido que quien redacta este trabajo tuvo una humilde idea a partir de un consejo del Profesor guía; proposición que se basa en las similitudes halladas entre las obras que ya hemos citado y el pensamiento aristocrático antiguo. En efecto al hacer un ejercicio de cuidadosa búsqueda del ideario bélico germánico llegamos a Cayo Cornelio Tácito, cuya obra, pensamos, es la fuente más antigua a la que podríamos recurrir en relación a nuestro tema; Dicho esto nuestra idea es observar las posibles similitudes de lo que vio y reportó Tácito sobre los germanos con lo que hasta el momento hemos expuesto y en las cuales creemos que es posible encontrar una suerte de tradición militar aristocrática que se remonta un par de miles de años y que influyó, o pudo influenciar, tanto simbólica como estética, estratégica e intelectualmente lo que sería el pensamiento militar prusiano y luego alemán, lo que para quien escribe ha sido una tremenda sorpresa⁵⁸.

“*De origine et situ germanorum*”, escrito por Cayo Cornelio Tácito en el siglo I no es tan solo una obra historiográfica bastante detallada para su tiempo, sino que también resulta una hábil crítica del autor a la degeneración y decadencia de la sociedad romana al compararla en todo momento con el sentido de solidaridad

⁵⁸ Pues, así como por ejemplo la obra de Guderian presenta muchas de las ideas de von Clausewitz, este presenta en la suya razonamientos que podemos atribuir a Federico II quien a su vez fue continuador de la obra de Federico I cuyo pensamiento podemos buscar en el medioevo, etcétera.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

social presente en los germanos, la “*zippe germánica*”, constituyendo una imagen del germano como buen salvaje⁵⁹.

Si bien no podemos de ninguna manera decir que los antiguos germanos se destacasen por lo civilizado de sus prácticas guerreras, si podemos encontrar en éstas el germen de muchas de las ideas desarrolladas por von Clausewitz, y por lo tanto también por Guderian y por Rommel, siendo adaptadas a diferentes contextos y, como veremos en lo que resta de trabajo, mantenidas en una especie de duelo entre prusianos (luego alemanes) contra la modernidad.

Germanos fue la denominación que otorgaron los romanos a toda la variedad de pueblos que habitaban las tierras al este del río Rin, si bien estos pueblos jamás llegaron a establecer una unidad territorial o política, los romanos les consideraban una misma raza dada la similitud de sus rasgos y costumbres⁶⁰.

Si bien estos pueblos no tenían un ejército profesional como las legiones de Roma, Tácito destaca mucho la “razón de ser” de las huestes germanas, la cual compara con el ejército patricio de aquella más Roma primitiva⁶¹, destacado no por su orden, su estructura o su “profesionalismo” sino por su profundo sentido religioso de la entrega y el sacrificio.

“Cuando no tienen guerras, se ocupan mucho en cazas, pero más en ociosidad y en comer y dormir a que son muy dados...”⁶²

⁵⁹ En este sentido Tácito alaba el carácter monógamo, honrado y solidario del pueblo germano, quienes pese a su pobreza material y su carácter supersticioso y belicoso llevaban una convivencia social “inocente” caracterizada por la lealtad y la solidaridad y no por los engaños, usuras e intrigas que caracterizaban a sus contemporáneos romanos.

⁶⁰ Si bien el mismo Tácito describe un sinfín de diferencias entre los distintos “reinos” o “ciudades” germanas, este agrega que dichas diferencias se explican por razones geográficas, siendo por ejemplo el vestido diferente para aquellos reinos ubicados en regiones más frías, siendo más extendido el uso de los caballos para aquellos que tenían una mayor disponibilidad de estos animales y siendo más abiertos al intercambio comercial según su cercanía con los romanos.

⁶¹ Lo que se explica desde luego por el origen indoeuropeo de ambos pueblos como veremos más adelante.

⁶² TÁCITO, Cayo Cornelio. La Germania: Del Origen y del Territorio de los Germanos, biblioteca virtual universal libro/capítulo XV.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Si bien los guerreros germanos no eran organizados ni entrenados como si eran los romanos estos vivían en y para la lucha, siendo el carácter de todos los pueblos de la Germania primordialmente belicoso, considerando estos la paz como una señal de debilidad⁶³, razón por la cual sus guerreros de más edad eran veteranos sobrevivientes de varios combates mientras que los más jóvenes e inexpertos eran astutos y fuertes por la caza y el “ocio”⁶⁴, lo que pese a no equiparar al adiestramiento de los soldados romanos, hacía de los germanos unos temibles guerreros a pesar de lo pobre de su arsenal⁶⁵, desde la sólida infantería de los catos⁶⁶ hasta la poderosa caballería de los tencteros⁶⁷ y los guerreros de la tribu de los arios, quienes teñían sus cuerpos de negro y se entrenaban para luchar en las noches más oscuras.

Sin embargo, dicha dedicación no solo respondía al deseo de cada hombre germano libre de hacerse notorio en combate, esta respondía más a un deber hacia la *zippe*, siendo la principal causa de la entrega y la tenacidad de los guerreros germanos el servicio hacia su comunidad, el cual no era tan simbólico como si literal considerando que (según el relato de Tácito) las mujeres, los ancianos, los niños y los sacerdotes acompañaban a los hombres a las batallas llevando consigo muchos de sus tesoros y reliquias, lo que no solo motivaba a los guerreros al recordarles que luchaban por su pueblo sino que además les

⁶³ Siendo continuo en el relato de Tácito la mención de tribus germanas que se marchitaron tras largos periodos de paz, como por ejemplo los cheruscos que terminaron conquistadas por otros pueblos.

⁶⁴ “ocio” que incluía toda clase de deportes de gran impacto físico, equitación y práctica con armas.

⁶⁵ En estricto rigor las armas de los germanos no solo eran menos sofisticadas que las de los romanos, sino que también lo eran en comparación con las armas de otros pueblos bárbaros como por ejemplo los celtas; siendo las espadas y cotas de malla utilizadas por los romanos (y también por los guerreros celtas más ricos) muy escasas entre los germanos, dado su carencia de hierro, los germanos se equipaban con toscos escudos de madera, varas de madera afiladas y calentadas al fuego que utilizaban como jabalinas, garrotes de madera o piedra y frameas, una especie de lanza que podía utilizarse tanto a distancias largas como cortas y en cuya punta los germanos utilizaban casi todo el hierro del que disponían, además cascos y corazas de cuero para los príncipes y los nobles.

⁶⁶ Quienes además de llevar consigo sus armas, cargaban también sus víveres y diversos materiales ya fuese para edificar campamentos o fortificaciones o para reparar su armamento.

⁶⁷ Cuyo valor la hacía, según Tácito, tan respetable en batalla como la infantería de los Catos.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

hacía ver que su derrota podía significar la muerte y esclavitud de sus seres queridos quienes les vitoreaban en plena batalla, empujándoles a pelear hasta la muerte, siendo la supervivencia indemne un deshonor y las cicatrices obtenidas en batalla un orgullo, una suerte de marca o condecoración en servicio de su familia y su pueblo un testimonio de un guerrero que recibió con su cuerpo un golpe que, de no haber estado el, pudo ser recibido por una mujer o un niño.

Para Tácito esto resulta particularmente significativo considerando que vivió en una época en que el propio ejército romano había pasado a convertirse de una fuerza profesional en mercenarios que solo combatían por su propio provecho o a lo mucho por lealtad hacia sus comandantes, muchas veces movidos más por sus sueños de grandeza que por su amor a Roma, mientras que en la Germania estos bárbaros daban muestras de un espíritu superior frente a una Roma corrompida.

Además de esto Tácito destaca mucho el orden de batalla de las huestes germánicas, el cual si bien resultaba un caos en comparación con la organización de las legiones romanas, consistía en una especie de orden en el desorden en donde cada guerrero como un individuo⁶⁸ se agrupaba dentro de su clan (el cual en la práctica funcionaba como una suerte de batallón) en donde luchaban como uno comandados por el ejemplo de los más valientes.

"Eligen a sus reyes por la nobleza; pero a sus capitanes por el valor. El poder de los reyes no es absoluto perpetuo. Y los capitanes, si se muestran más prontos y atrevidos, y son los primeros que pelean frente al escuadrón, gobiernan más por el ejemplo que dan de su valor y admiración de esto, que por el imperio ni autoridad del cargo."⁶⁹

Siguiendo con la idea anterior y pese a no ostentar la autoridad que su título da a entender, los príncipes⁷⁰ eran los responsables del desenvolvimiento de las

⁶⁸ Cada uno interesado en distinguirse en combate con tal de aspirar a una mayor parte del botín al mismo tiempo que estaba, como ya desarrollamos anteriormente, dispuesto a morir por su comunidad.

⁶⁹ TACITO, Cayo Cornelio. La Germania: Del Origen y del Territorio de los Germanos, biblioteca virtual universal libro/capítulo VII.

⁷⁰ A los que también podríamos denominar como reyes o jefes solo poseían en tiempo de paz la autoridad

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

campañas y por lo tanto eran ellos quienes se hacían cargo de la planificación estratégica al mismo tiempo en que debían mostrarse dignos de su hueste (la cual estaba siempre dispuesta a dejarlo todo en el campo de batalla) comportándose en batalla como los capitanes de los capitanes.

*"Cuando se viene a dar batalla es deshonra para el príncipe que se le aventaje alguno en valor; y para los compañeros y camaradas, no igualarle en ánimo. Y si acaso el príncipe queda muerto en batalla, el que de sus compañeros sale vivo de ella es infame para siempre, porque el principal juramento que hacen es defenderle y guardarle y atribuir a su gloria sus hechos valerosos. De manera que el príncipe pelea por la victoria; y los compañeros por el príncipe."*⁷¹

Respecto a la "estrategia de guerra germana", esta se caracterizaba principalmente por buscar batalla lejos de los poblados⁷², siendo tanto en la incursión como en la defensa una operación donde predominaba el avance, ya fuese internándose en territorio enemigo o buscando frenar a la fuerza invasora lejos de los poblados disponiendo de emboscadas o medios de defensa elaborados⁷³.

Si bien para el lector todo esto puede parecer nada más que una interesante anécdota, el impacto histórico de los antiguos germanos trasciende a sus encuentros con los romanos en los siglos I y II⁷⁴, al ser, los germanos, el origen de lo que sería la aristocracia medieval europea.

En este sentido la apropiación de la Europa occidental por los germanos tras la caída de Roma no fue muy distinta al impacto que tuvieron las migraciones de

para resolver disputas sencillas dentro de la comunidad, cayendo el peso del gobierno sobre los sacerdotes, los únicos capaces de comprender la voluntad de los dioses.

⁷¹ TACITO, Cayo Cornelio. *La Germania: Del Origen y del Territorio de los Germanos*, biblioteca virtual universal libro/capítulo XIV.

⁷² Los cuales no eran ni cercados ni mucho menos amurallados por los germanos; sin embargo, Tácito señala que si bien los germanos no preparaban sus poblados para defenderlos si construían bodegas subterráneas para ocultar sus alimentos y sus tesoros en caso de una invasión enemiga.

⁷³ Si bien los germanos no eran constructores tan hábiles como los romanos, conocían su tierra a la perfección y por lo tanto sabían bien que sitios podían otorgar ventajas en batalla, esperando en estos a los invasores sirviéndose muchas veces de obstáculos e incluso sencillos reductos, los cuales más adelante darían lugar a muchos castillos.

⁷⁴ Es decir, la época contemporánea a Cornelio Tácito.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

otros pueblos de raíz indoeuropea⁷⁵ cientos o miles de años atrás, dando por resultado una sociedad dividida en 3 castas: guerreros, sacerdotes-juristas y trabajadores en donde los indoeuropeos siempre tendieron a ocupar el rol militar, esquema que según las investigaciones de Dumezil⁷⁶ podemos encontrar no solo en la Europa medieval sino también en la India y Persia tras las migraciones de los arios, en la Grecia antigua tras la llegada de los aqueos y luego de los dorios, en la fundación de la Roma primitiva y en la ya mencionada Europa medieval⁷⁷.

El mismo fenómeno es abordado por Foucault⁷⁸, quien explica cómo se constituyó la sociedad francesa medieval en donde los Francos, siendo estos un pueblo de origen germano, invadieron el territorio de la Galia estableciéndose como casta aristocrática militar mientras que los descendientes de los funcionarios de la administración romana constituyeron el clero y el campesinado, en su mayoría de origen celta, se mantuvo como tal.

Fieles a sus costumbres germanas los Francos mantuvieron por decirlo de algún modo la *zippe* en su modo de vida, siendo la solidaridad hacia su clase y los códigos de la caballería medieval una refinación del modo de vida germano, limitado al ejercicio de la guerra y la preparación para esta, no ejerciendo el poder político si no era en caso de guerra, tal como puede entenderse la sumisión de

⁷⁵ Los pueblos denominados como indoeuropeos corresponden a un grupo lingüístico originario del Cáucaso que migró en distintas direcciones dando origen (o contribuyendo) a culturas como la india, persa, griega, romana y, por supuesto, a la germana.

⁷⁶ Georges Dumezil (1898-1986) historiador y filólogo francés muy reconocido por su contribución al estudio del espíritu y la cultura humana a través de sus investigaciones sobre los pueblos indoeuropeos.

⁷⁷ Así como la Europa medieval se caracterizaba por su sociedad dividida entre bellatores, oratores y laboratores (guerreros, sacerdotes y labradores), muchos pueblos antiguos tuvieron ordenamientos sociales similares tras el contacto entre población autóctona e indoeuropeos en donde estos últimos muy curtidos en la lucha, tal como los germanos, pasaron a ocupar la función militar como el caso de los shatriyas en India, los patricios en la Roma primitiva o la aristocracia en la Europa medieval mientras que los autóctonos continuaban con su vida como hasta el momento de dicho contacto, manteniendo su religión (claro que con los respectivos aportes de los indoeuropeos al panteón o al sistema de creencias) y dedicándose al campo o a sus negocios.

⁷⁸ Michel Foucault (1926-1984) historiador, psicólogo, sociólogo y filósofo francés; su trabajo fue de gran influencia para otros teóricos sobre todo en los campos de las humanidades y las ciencias sociales.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

la aristocracia europea hacia la iglesia y el acato a sus decisiones⁷⁹, al menos hasta que la nobleza adquirió consciencia de su poder, lo cual sembró según Foucault las semillas de las posteriores monarquías nacionales y la pérdida de poder de la iglesia, siendo la guerra como continuación de la política la consecuencia natural de la concepción del poder del medioevo tardío.

De las armas innobles a la ilustración y Carl von Clausewitz.

Si bien los diferentes reinos germánicos fueron de una u otra forma continuadores de la tradición de la *zippe*, tras su establecimiento estos se vieron en una situación desconocida para sus antecesores, pues en su nueva posición aristocrática no tenían ya necesidad de cuidar sus campos como en tiempos antiguos⁸⁰ y habían dejado atrás el pobre armamento de sus ancestros⁸¹, ostentando un gran poder tanto militar como económico.

Naturalmente la aristocracia adquirió consciencia del poder que emanaba de su supremacía militar y se volvió más desafiante hacia los demás poderes en la persecución de sus propios fines, siendo a medida que avanzaba el Medioevo cada vez más frecuentes las guerras entre reinos y las disputas entre los reyes o

⁷⁹ En este sentido resulta interesante observar el ejemplo de las cruzadas, en donde los caballeros y luego los reyes del occidente medieval se lanzaron a la conquista de la tierra santa por orden del Papa del mismo modo en que en otro tiempo los guerreros y los príncipes germanos marcharon a la guerra por el designio de sus sacerdotes.

⁸⁰ Pues ahora había toda una clase de labradores encargados del trabajo agrícola y obligados a mantener a la clase guerrera (para su protección terrenal) y sacerdotal (para su protección espiritual)

⁸¹ Tras 4 siglos de contacto con los romanos los germanos había para el siglo V mejorado sin dudas su armamento respecto a sus antecesores del siglo II reemplazando las frameas y los palos afilados por toda clase de espadas y armaduras adquiridas ya fuese por medio del intercambio o saqueadas a los romanos; sin embargo, tras el establecimiento de los germanos como sendos reinos, estos pudieron procurarse, gracias a su nueva y ventajosa situación económica, armas y armaduras cada vez más sofisticadas.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

emperadores con la Iglesia⁸², situación que pudo sostenerse mientras los nobles, con sus acorazados caballeros y sus castillos, fuesen invencibles en combate; lo cual sin embargo, fue revirtiéndose a medida que aparecieron nuevas armas e innovaciones en los campos de batalla europeos.

Armas como los mazos, las picas y sobre todo las ballestas se ganaron el apelativo de “**innobles**” dado que permitían a guerreros con un adiestramiento limitado combatir contra los caballeros blindados con amplias posibilidades de derrotarlos⁸³; si bien la aristocrática reacción a dichas innovaciones buscando el perfeccionamiento de sus armas y armaduras, esto no pudo impedir el retroceso de su predominio militar, el cual no solo fue continuo durante los últimos siglos del Medioevo sino que se acentuó con la entrada en escena de las armas de fuego⁸⁴.

Pese a su considerable retroceso, la aristocracia continuó siendo una parte importante de los ejércitos profesionales modernos al conformar los cuerpos de caballería, dada su tradición ecuestre, así como la **oficialidad** de dichos ejércitos, dada su mayor experiencia o prestigio en temas militares, gracias a lo cual pudo

⁸² Los últimos siglos del medioevo europeo estuvieron marcados por toda clase de conflictos políticos y sociales en donde la aristocracia fue protagonista, siendo cada vez más frecuentes los conflictos por cuestiones dinásticas, como por ejemplo la guerra de los 100 años (1337-1453) librada por Francia e Inglaterra, así como las tensiones entre los reyes más poderosos y el Papa entre los que podemos destacar los múltiples conflictos entre los Emperadores alemanes Federico I y Enrique IV con el papado (siglo XII) o el enfrentamiento entre Felipe el hermoso, rey de Francia, y el papa Bonifacio VII, en donde la corona francesa llegó al punto de instaurar su propio papado paralelo en Aviñón (1309-1377)

⁸³ Armas como mazas y martillos permitían aún a los campesinos tener alguna posibilidad de vencer a un noble dentro de su armadura, así como un contingente armado con picas y lo bastante disciplinado como para no huir podía parar en seco una carga de caballería, mientras que la ballesta permitía prácticamente a cualquiera atravesar la armadura de un caballero, dándole muerte a un noble que había dedicado toda su vida a aprender el correcto manejo de sus armas alguien que no poseía más destreza que saber apuntar y disparar; fue tan escandaloso el impacto de la ballesta que esta fue prohibida por el papa Inocencio II en el concilio de Letrán de 1139.

⁸⁴ Si bien las primeras armas de fuego eran de lenta recarga y pobre precisión aún tenían la potencia suficiente para atravesar corazas, causando un tremendo impacto psicológico tanto para los caballos como para sus jinetes; a esto hay que agregar el hecho de que estas armas podían ser operadas eficazmente sin necesidad de un extenso entrenamiento, como el que si requerían los caballeros, no siendo en estricto rigor necesaria ninguna otra destreza que no fuese apuntar y disparar, haciendo de las armas de fuego una versión aún más mortífera de la ballesta.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

la nobleza asegurar una posición privilegiada dentro de los ejércitos europeos pese a su limitada presencia en estos⁸⁵ al monopolizar el desarrollo de la táctica, la teoría y la doctrina militar.

Dicho esto, y al observar tanto el potencial como las limitaciones de las armas de fuego se extendió por Europa la denominada “táctica lineal”, la cual dominaría los campos de batalla europeos ya desde fines del siglo XVII hasta por lo menos la primera mitad del siglo XIX⁸⁶ y que consistía principalmente en la conformación de filas y columnas de soldados de infantería, los cuales debían moverse sin disolver la formación con tal de apuntar y disparar todos juntos logrando así compensar la imprecisión y baja cadencia de sus armas al disparar un devastador muro de fuego sobre el enemigo⁸⁷; siendo el profesionalismo del soldado de este periodo la capacidad de replicar esto a la perfección y sin chistar.

Si bien esto puede parecer razonable para su contexto, la táctica lineal y la guerra del antiguo régimen a la que caracterizó fue duramente criticada por la mayoría de los pensadores ilustrados dado su carácter deshumanizador con el soldado, el cual al ser sometido a la más férrea disciplina era convertido en poco más que un autómatas expuesto al fuego de las líneas de infantería enemiga y a la artillería sin ninguna clase de protección⁸⁸, siguiendo ciegamente las ordenes

⁸⁵ Pues si bien muchos ejércitos europeos mantenían inmensos cuerpos de caballería o de infantes de elite extraídos desde las familias aristocráticas como por ejemplo el cuerpo de granaderos prusianos, estos sumados a los cuerpos de oficiales sumaban a lo mucho un 10% o 20% de la fuerza total en donde el grueso del contingente era reclutado entre el excedente de población urbana y rural.

⁸⁶ Decimos por lo menos debido a que la táctica lineal dejó de aplicarse como tal antes de la década de 1850, muchos de sus elementos característicos continuarían en uso hasta conflictos tan posteriores como la guerra civil norteamericana (1861-1865) e incluso la primera guerra mundial (1914-1918).

⁸⁷ Solo para formarnos una idea los mosquetes propios del siglo XVIII estaban dotados de un cañón de anima lisa dentro del cual la bala revotaba antes de salir disparada (lo que hacía imposible predecir su trayectoria) y eran de avancarga (lo que significa que debían ser recargados por la boca del cañón), lo que permitía a los mejores soldados efectuar a lo mucho 4 o 5 disparos por minuto.

⁸⁸ Como ya se mencionó, la táctica lineal exigía un alto nivel de disciplina para ser eficaz, lo que significaba que los soldados, reclutados por lo general forzosamente entre campesinos, delincuentes y mal vividores, no solo debían ser capaces de obedecer órdenes y permanecer cohesionados frente al fuego enemigo (siendo la línea de infantería, pensada para realizar un fuego eficaz contra el enemigo, una trampa mortal contra si misma) para lo cual los reclutas eran sometidos a un brutal lento y costoso adoctrinamiento, que tenía por fin suprimir la voluntad individual con tal de hacer de ellos soldados profesionales que avanzaban y

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

de sus oficiales y luchando la guerra como una simple continuación de la política cuyas consecuencias solo incumbían a reyes y aristócratas⁸⁹, pero a un altísimo costo moral, social y económico⁹⁰.

Sin embargo, y pese a que nada de lo que hemos mencionado es falso, resulta necesario (no solo tan a efectos del trabajo) detenernos en el caso particular de Prusia quienes si bien fueron los precursores y los máximos exponentes de la táctica lineal⁹¹ y la guerra del antiguo régimen, legaron también una profunda explicación de su “razón de ser” de la mano del razonamiento de Federico II⁹², cuyas ideas se ven fielmente reflejadas en la obra de von Clausewitz, muchas de las cuales seguirían vigentes aún en la segunda guerra mundial.

Como el déspota ilustrado que era, Federico II consideraba que un monarca debía servir a su pueblo y no al revés, y por lo tanto la política del gobierno debía siempre estar orientada a mejorar la calidad de vida de la gente común, idea que en no pocos sentidos caracterizó no solo lo que sería su gobierno⁹³ sino también

disparaban bajo órdenes ignorando el caos a su alrededor como si de máquinas se tratase.

⁸⁹ Antes de la irrupción del fenómeno nacionalista en Europa, la guerra poseía un carácter estrictamente político, siendo estas disputas entre reyes que se libraban por cuestiones territoriales, sucesorias o tan solo por prestigio en cuyo resultado tanto soldados como civiles no poseían un mayor interés que salir con vida de ellas, siendo desde la perspectiva de los plebeyos lo mismo estar sometidos a un rey que a otro.

⁹⁰ Dada la inexistencia de una red logística eficaz, los ejércitos del siglo XVIII se veían por lo general forzados a obtener provisiones confiscando los bienes de quienes habitasen la zona de operaciones a lo que hay que sumar los saqueos y violaciones, los cuales si bien no eran contemplados por los mandos del ejército eran una consecuencia del adoctrinamiento de los soldados quienes escapaban a la presión provocada por la férrea disciplina a la que estaban sometidos dejando salir sus más bajos instintos entre combate y combate.

⁹¹ Considerando que dicha táctica fue originalmente implementada por Federico Guillermo I, conocido como “el rey sargento” reinó Prusia entre 1713 y 1740, quien tomó las tácticas de infantería de fines del siglo XVII, en las cuales ya se utilizaban grandes formaciones de infantería armadas con mosquetes, reforzando la disciplina con tal de incrementar el impacto de sus disparos y quitando definitivamente los elementos de protección que aún se conservaban al considerarlos inútiles contra los disparos de cañones o mosquetes, con lo que redujo el costo de equipar a las tropas y mejoró su movilidad, modificaciones que fueron rápidamente imitadas por los demás ejércitos europeos dada la eficacia demostrada en las intervenciones militares prusianas.

⁹² Federico II o Federico el Grande (1712-1786) rey de Prusia entre 1740 y 1786 y uno de los máximos exponentes del despotismo ilustrado; fue además un destacado filósofo y líder militar.

⁹³ El cual según se caracterizó por buscar el bienestar del pueblo aún en desmedro de la aristocracia.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

sus campañas militares, en donde supo equiparar sus propios objetivos políticos con los intereses de sus súbditos⁹⁴.

Siendo un entusiasta de las artes y la filosofía pacifista, Federico II vio al igual que otros pensadores ilustrados el carácter monstruoso que había adquirido la guerra bajo el dominio de la táctica lineal y llevó a cabo una significativa reorganización al ejército que había heredado de su padre Federico Guillermo I, el cual si bien continuó estando compuesto en gran parte por reclutas forzados de entre los estratos más bajos de la sociedad, se caracterizó por el “nuevo” papel que otorgó a la aristocracia, a la cual impuso a modo de deber casi religioso el servicio militar como obligación hacia el pueblo, justificando por medio de la sangre y las armas los múltiples privilegios de las familias nobles⁹⁵, quienes debían marcar la pauta a seguir por las demás tropas sobre lo que von Clausewitz escribió:

“Un ejército que mantiene su orden habitual en medio del mas destructor de los fuegos, que nunca se asusta ante un temor imaginario y que disputa paso a paso el espacio al temor fundado, orgulloso del sentimiento de sus victorias, y que incluso en medio de la derrota no pierde la fuerza para obedecer ni el respeto y la confianza en sus jefes, un ejército cuyas energías están reforzadas en el ejercicio de la privación y el esfuerzo como los músculos de un atleta, un ejército que contempla esos esfuerzos como un medio para la victoria, y no como una maldición que pesa sobre sus banderas, y que en todas esas obligaciones y virtudes evoca el breve catecismo de una sola idea -el honor de sus armas- es un ejército penetrado del espíritu castrense”⁹⁶

⁹⁴ Participando en conflictos como las guerras de Silesia (1740-1742 y 1744-1745) con la finalidad de reunir el territorio prusiano desperdigado por toda Alemania, asegurando además para Prusia la posesión de importantes yacimientos de hierro y carbón y siendo particularmente enérgico en la guerra de los 7 años (1756-1763), en donde se jugaba la existencia independiente del reino de Prusia y por ende el bienestar de sus súbditos.

⁹⁵ En este sentido es destacable que mientras que en la mayoría de los ejércitos europeos del siglo XVIII la actividad de los aristócratas se limitaba a impartir órdenes o a aguardar al rompimiento de las filas enemigas para que la caballería participase en la persecución, en el ejército de Federico II los oficiales comandaban a sus hombres desde el frente, siguiendo con el ejemplo del propio Federico, y los cuerpos de ejército compuestos por jóvenes de familias aristocráticas no guardaban reparo en participar en los momentos clave de los combates, destacando por ejemplo la sorpresiva carga de la caballería prusiana en Hohenfriedberger (1745) o el asalto de los granaderos prusianos en Leuthen (1757), en donde expulsaron a una fuerte guarnición austriaca de una abadía medieval bajo un mortífero fuego de cañones y mosquetes.

⁹⁶ VON CLAUSEWITZ, Carl. El Arte de la estrategia, Editorial la esfera de los libros, S.L. 2014, p 49.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Tal y como en el Medioevo temprano o en los tiempos de los germanos, bajo el reinado de Federico II se exigía a las tropas prusianas el máximo nivel de dedicación y sacrificio, traducidos como disciplina y valor en combate, como pago o retribución por los privilegios que como aristocracia⁹⁷ recibían de la sociedad, no siendo esto una mera justificación de su posición social sino la razón por la cual gozaban de esta: el servicio y la lealtad a la comunidad y a su rey.

“Un príncipe o general que sabe adecuar exactamente su guerra a sus fines y medios y no hace ni demasiado ni demasiado poco, da con ello la más grande prueba de su genio. Pero los efectos de esa genialidad no se muestran tanto en nuevas formas de actuación que en seguida llamarían la atención, como en el feliz resultado final del conjunto. Es el adecuado acierto de los silenciosos supuestos, es la armonía sin ruido de toda la acción la que deberíamos admirar, y que no se anuncia hasta el éxito general”⁹⁸

Dicho esto, un príncipe o general debía, cual jefe germano, mostrarse digno de su puesto, lo que tras 1500 años de progreso filosófico e intelectual desde los germanos descritos por Tácito iba más allá de la demostración de su valor y destreza en batalla, poniendo énfasis no solo en llevar a buen desenlace la campaña sino en procurar además finalizar esta con una paz duradera.

En este sentido von Clausewitz destaca mucho la manera de actuar en campaña de Federico II⁹⁹, quien consciente de las peripecias que causaba la guerra en la zona de operaciones siempre procuró llevar el combate a territorio enemigo contrario a muchos teóricos que veían la ventaja en luchar en territorio propio¹⁰⁰, buscando el enfrentamiento contra las fuerzas enemigas principales con tal de poner pronto término a las hostilidades escatimando en los daños infringidos por

⁹⁷ En este punto resulta interesante mencionar que para Federico II la nobleza no dependía únicamente de un asunto de sangre, siendo admisible dentro de la aristocracia cualquiera que se distinguiera en batalla por su valentía, siendo un ejemplo de esto el teniente Friedrich Clausewitz, padre de Carl von Clausewitz, a quien se otorgó el derecho de nobleza para sus descendientes por sus servicios distinguidos durante la guerra de los 7 años (1756-1773).

⁹⁸ VON CLAUSEWITZ, Carl. El Arte de la estrategia, Editorial la esfera de los libros S.L. 2014, p 25.

⁹⁹ A quien usa de modelo al redactar el párrafo previamente citado en la página anterior.

¹⁰⁰ En donde una fuerza defensora tendría la ventaja dado su mayor conocimiento del terreno y el desgaste sufrido por la fuerza invasora que día a día debía enfrentar el desafío de obtener provisiones y enfrentarse a una población hostil.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

sus tropas a civiles y militares enemigos con tal de dejarlos vencidos mas no resentidos; haciendo lo justo y necesario por cumplir sus objetivos políticos sin que el conflicto escalase producto del odio y haciendo más posible una paz duradera y de buena fe entre quienes hasta hace poco habían sido acérrimos enemigos.

Sin lugar a dudas el razonamiento de Federico II corresponde a una visión en extremo idealista e ilustrada de la guerra profesional y política, la que luego sería recogida por von Clausewitz en su obra, y como tal fue más una excepción que una regla considerando que este ideal solo se aplicó en el ejército prusiano durante su reinado subsistiendo muy poco tras su muerte; tras lo cual al igual que sus contemporáneos, el ejército prusiano paso a ser un mero instrumento para defender los intereses de las castas privilegiadas; Situación que cambió radicalmente con la revolución francesa a fines del siglo XVIII y la expansión de sus ideales a través de las campañas de Napoleón Bonaparte a principios del XIX.

Ideales como la igualdad, la fraternidad y la libertad, de gran significación histórica, tuvieron un impacto militar difícil de calcular al cambiar la forma misma en que era percibida la guerra desde aquella visión política propia del antiguo régimen, y de la visión ideal de Federico II, a una de carácter nacional y ciudadano; lo cual constituyó el precedente de la guerra contemporánea de desgaste y carácter industrial descrita por Eisenhower¹⁰¹ y característica del siglo XX.

Esta nueva visión se impuso de forma bastante rápida debido a las ventajas que esta ofrecía respecto a su contraparte profesional entre lo que corresponde destacar el impacto de la ideología, la cual fuese nacionalismo o fe en los ideales de la revolución otorgaba a los reclutas y soldados una razón para unirse a las filas del ejército y mantener la disciplina, reemplazando el reclutamiento forzoso

¹⁰¹ Véase Anexo 2: “visiones de la guerra” (página 58)

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

y el adoctrinamiento por la convicción; lo cual no solo era más humano, filosóficamente hablando, sino que también permitía formar nuevos soldados de forma más rápida y económica y, como si todo esto fuera poco, por lo general resultaba en soldados más valientes. Siendo esto un factor clave tanto en los éxitos iniciales de las tropas Napoleónicas como en su derrota final¹⁰².

Dicho esto, parece muy extraño que, tras presenciar las ventajas de esta nueva guerra, demostrada tanto por las fuerzas francesas que vencieron a Prusia en Jena y Auerstädt (1806) como por la *Landwehr* (el ejército popular prusiano) que fue clave en la guerra de liberación de 1813, Carl von Clausewitz escribiese en la década de 1820 a favor de aquella guerra vista como una continuación de la política por otros medios y de la institución del ejército profesional (fracasado en 1806) frente al popular y ciudadano (exitoso en 1813).

En este punto no resulta erróneo atribuir la postura de von Clausewitz a la defensa de su institución o su clase, como propuso Keegan, considerando que él fue una persona que dedicó literalmente toda su vida al ejército y a Prusia¹⁰³,

¹⁰² Pues si bien en un comienzo los ejércitos de la Francia revolucionaria y luego Napoleón pudieron barrer con las fuerzas monarquistas debido a su ímpetu o a su capacidad de reponer con mayor velocidad sus pérdidas, las ideas tales como la libertad o el nacionalismo, esparcidas por Europa por las mismas tropas francesas que participaron en su conquista u ocupación, llevaron a Estados como Prusia a levantar su propio ejército de carácter ciudadano o popular de modelo Napoleónico, asimilando así la ventaja que originalmente habían tenido los franceses y poniéndola en su contra.

¹⁰³ Decir que la vida de von Clausewitz giraba en torno a la profesión militar sería poco considerando que este, movido por el ejemplo de su padre, ingreso a las filas del ejército prusiano en 1792 a la edad de 12 años; a la edad de 21 años ingreso a la recién fundada Academia de guerra prusiana de donde se graduó como el primero de su generación en 1804 tras lo cual fue nombrado ayudante militar del príncipe Augusto Fernando de Prusia. Tras la derrota de Prusia a manos de Napoleón en 1806 y dos años de cautiverio en Francia regresa a Prusia en donde trabaja junto a otros destacados militares como Gerard von Scharnhorst y August von Gneissnau para reconstruir al ejército Prusiano. En 1812 huye a Rusia en donde lucha contra las fuerzas de Napoleón, el cual pese a considerarse un acto de traición al oponerse al apoyo del gobierno prusiano (por aquel entonces títere de los franceses) a la invasión de Rusia fue visto por von Clausewitz como la mejor forma de servir a su patria al contribuir en la derrota de quienes la sometían. Al regresar a su país en 1813 como un traidor pudo reintegrarse al ejército gracias a su amigo el general Gneissnau quien lo nombró su ayudante tras lo cual sería ascendido en 1815 a jefe del estado mayor del III ejército prusiano, el cual participó en la campaña de Waterloo. En 1818 es ascendido a Mayor General y nombrado director de la academia de guerra prusiana, cargo que desempeñó hasta 1830 cuando fue requerido por el ahora mariscal de campo Gneissnau como jefe del estado mayor para una eventual intervención prusiana en Polonia, puesto que ocupó hasta que murió por una epidemia de cólera a fines de 1831.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

pero pese a que toda su teoría puede parecer una defensa desesperada de su propio mundo esta no deja de tener algo, o mucho, de razón.

von Clausewitz nunca negó en su obra el valor de la guerra nacional ni de la ideología política aplicada a la guerra por encima del profesionalismo; sin embargo, pone en cuestión el nuevo carácter social y ciudadano que supuestamente había adquirido la guerra tras la revolución francesa al cual considera prácticamente como una máscara de la guerra del siglo XVIII en donde en los conflictos políticos de las elites ya no serían luchados por sus ejércitos profesionales sino por sus pueblos convencidos de luchar una auténtica cruzada contra el mal¹⁰⁴.

Dicho esto, von Clausewitz propone en su obra que al ser la guerra un acto continuador de la política, lo que según él no se discute, y como tal debe mantenerse así sin disfrazarse de un acto más “noble” o “elevado”, llamando a resurgir aquello que fue el ideal militar de Federico II no por una cuestión de eficacia o de efectividad sino por ética profesional.

La *Wehrmacht*: el ejército de von Clausewitz.

Pese a la importancia que hoy se le reconoce a la obra de von Clausewitz resulta complicado establecer su impacto más inmediato considerando que esta fue una publicación póstuma e inconclusa¹⁰⁵ y no comenzó a aplicarse en Prusia sino hasta la década de 1860¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Como fue el mismo caso de la Francia revolucionaria cuyos ejércitos estaban convencidos de defender sus ideales de libertad, sin embargo, terminaron sacrificándose por las ambiciones de Napoleón.

¹⁰⁵ Tras la muerte de von Clausewitz a fines de 1831 su viuda, Marie von Brühl, recopiló todos los manuscritos que este había elaborado en su vida, publicando la primera edición de “De la guerra” en 1832.

¹⁰⁶ En 1860 Guillermo I, en aquel entonces príncipe regente, decidió disolver a la *Landwehr*, independiente del prestigio que estas formaciones de milicia habían adquirido en las guerras Napoleónicas, e instaurar un inmenso ejército profesional haciendo realidad el servicio militar de 3 años, hasta entonces solo era teórico.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

La teoría de von Clausewitz fue el principal fundamento de la estructura y el comando estratégico de los ejércitos prusianos que pavimentaron el camino hacia la unificación de Alemania en la guerra contra los daneses (1864) y austriacos (1866), coronando sus triunfos con la aplastante victoria conseguida en la Guerra franco-prusiana (1870-1871), en la cual la obra de von Clausewitz fue puesta en práctica casi a cabalidad.

Dicho de otro modo y pese a sufrir terribles pérdidas en sus primeros choques contra las fortalezas francesas, las tropas prusianas¹⁰⁷ con un nivel de disciplina escalofriante mantuvieron un implacable ataque que llegó a su clímax en el sitio de la fortaleza de Sedán (a poco menos de un mes de iniciada la campaña) que concluyó no solo con la superación de las obras defensivas y la aniquilación de las principales fuerzas francesas por parte de los alemanes, sino también con la captura del propio Emperador Napoleón III.

Pese a no carecer de excesos y ser innegable el sufrimiento causado a la población francesa por el avance y ocupación prusiano-alemana¹⁰⁸, los líderes alemanes procuraron hacer de la campaña un símbolo del poder de Prusia y del nuevo imperio alemán, barriendo al ejército francés y humillando a su gobierno

“Solo con una formación mínima de 3 años podría conseguir formar un ejército eficiente, carente del menor respeto por la democracia, con soldados dispuestos a obedecer ciegamente a sus oficiales y oficiales pertenecientes a la nobleza. El príncipe desconfiaba de las milicias (*Landwehr*)...muy ligadas a la población civil y sus problemas.” (FUENTE: GRIMBERG, Carl. Historia Universal número 26: “La época victoriana” Editorial Ercilla 1985 p. 87)

¹⁰⁷ Si bien se denomina guerra franco-prusiana, los prusianos no lucharon solos contra Francia siendo apoyados por otros estados alemanes como Baviera o Sajonia cuyos soldados combatieron con gran arrojo y disciplina, ya fuese por su propia preparación para la guerra o con tal de no ser menos que los prusianos.

¹⁰⁸ Al igual que ocurre por lo general en los conflictos bélicos, el avance de las tropas prusianas y alemanas estuvo acompañado de saqueos y violaciones hacia la población francesa; tanto como un método para escapar de la presión de los combates y la férrea disciplina (tal y como en el siglo XVIII) o como aleccionamiento de aquellas zonas en donde los civiles tomaban las armas y combatían a los invasores como partisanos, hecho que tanto en aquel tiempo como en el contexto de las guerras mundiales era considerado por los soldados alemanes como bandidaje; este hecho fue una pieza fundamental de aquello que podríamos llamar revanchismo francés, decisivo para entender la paz armada europea y la configuración de las alianzas de cara a la primera guerra mundial.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

ya en las fases iniciales del conflicto, siendo toda resistencia francesa posterior a la caída de Sedán desesperada e inútil¹⁰⁹.

Esta lógica, sin embargo, fue la misma que fracaso al estallar la Primera Guerra Mundial al convertirse en desastre la tentativa de alemanes, británicos, rusos, franceses y austriacos de poner fin rápidamente a la lucha¹¹⁰, obligando a todos estos ejércitos a pasar del “avance glorioso” al “estancamiento penoso”; pero mientras que la crítica hacia la teoría de von Clausewitz no se hizo esperar en países como Francia e Inglaterra, en Alemania fue diferente, pues como ya dijimos anteriormente, Guderian y Rommel no responsabilizaron a von Clausewitz ni a sus ideas (guerra ofensiva y ejército profesional) por el fracaso en la guerra sino que culparon al relajo en el profesionalismo y al carácter obsoleto que a este se le otorgaba aún a principios del siglo XX.

En este sentido tanto Guderian como Rommel son críticos en sus obras con un ejército alemán que para 1914 privilegió la ideología y el patriotismo de sus soldados por sobre la preparación profesional¹¹¹ pero lo son aún más con aquellos mandos que a 40 años de la guerra franco-prusiana no habían innovado la táctica en lo más mínimo, pensando que un plan ofensivo a gran escala efectuado

¹⁰⁹ Siendo esto tanto en la teoría como en la práctica “la guerra como continuación de la política por otros medios” propuesta por von Clausewitz en su obra, si bien tanto este como Federico II consideraban a los excesos de la guerra como elementos que dificultaban el lograr una paz sincera y duradera una vez acabada la lucha ambos sabían que estos eran inevitables (sobre todo para von Clausewitz quien consideraba además que en la época post revolución francesa la población civil podía pasar a formar guerrillas que combatesen irregularmente a los ejércitos en campaña), apuntaban no tanto a prohibir a las tropas a incurrir en estos actos (lo que podía generar un amotinamiento entre los soldados) sino a culminar rápidamente la lucha reduciendo así las atrocidades en el tiempo en caso de ser imposible hacerlo en intensidad o cantidad, la misma lógica que podemos encontrar en la *blitzkrieg*; en este sentido cabe destacar que la guerra franco-prusiana tuvo una duración de poco menos de un año (julio de 1870-mayo de 1871), lo que resulta excepcional para un conflicto de gran escala previo al motor de combustión interna.

¹¹⁰ Considerando que la obra de von Clausewitz se puso de moda entre los ejércitos de las potencias europeas tras la apabullante victoria alemana en la guerra franco-prusiana.

¹¹¹ En el caso del ejército alemán de 1914 ambos autores nos describen a una fuerza irregular que combinaba por un lado tropas selectas con un alto grado de preparación y por otro conscriptos altamente ideologizados pero con una instrucción deficiente o insuficiente (y que constituían el grueso del ejército); si bien en ambas obras se menciona que la ideología, en este caso nacionalista, tenía un gran valor en lo referente a mantener alta la moral de las tropas, ni el más exacerbado patriotismo ni la fe en una supuesta superioridad moral, cultural o racial hacía a los soldados resistentes a las balas o a la artillería.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

por soldados y mandos medios que obedeciesen sin pensar podía ser aún eficaz pasando completamente por alto el potencial de destrucción del nuevo armamento y de los nuevos medios de comunicación y transporte¹¹².

Dicho esto, ambos autores proponen en sus obras una nueva definición de profesionalismo militar que se centraba en la capacitación de los soldados para operar los nuevos equipos como los carros de combate o las ametralladoras y en el trabajo colectivo que les permitiese operar con la máxima eficacia¹¹³ mientras que los oficiales (fuesen tenientes o generales) debían ser capaces de inspirar a sus soldados por medio de su ejemplo y comandarlos con criterio en combate, adaptando las operaciones a las condiciones cambiantes del campo de batalla y no como meros ejecutores de un plan preestablecido como eran un siglo antes.

Esta nueva definición de profesionalismo militar combinado con un nuevo equipo de combate especialmente diseñado, así como sus uniformes¹¹⁴, hacían

¹¹² Tal y como lo mencionamos anteriormente para 1914 eran muchos los mandos que hicieron caso omiso de la potencia destructiva de armas como los obuses o las ametralladoras (aun siendo testigos de su potencial como fue el caso de lord Kirchner) o del potencial de la comunicación telefónico-radial, la cual permitía alterar e incluso cambiar un plan de batalla de un momento para otro a diferencia del siglo pasado en donde el extravío de un mensajero o la mala interpretación de un mensaje podían resultar un desastre, así como de los automóviles y los camiones que podían redespigar tropas para el ataque o la defensa a una velocidad nunca antes vista.

¹¹³ En este sentido Guderian nos dice que tanto los pelotones de infantería, las dotaciones de cañones, morteros y ametralladoras pesadas, así como las tripulaciones aéreas o de vehículos blindados no solo debían funcionar con la fluidez y la precisión de un aparato de relojería siendo eficaces cada uno en su respectiva función, sino que debían estar en conocimiento de las funciones de sus compañeros no solo por si la situación exigía que alguno fuese suplido sino para que cada uno fuese consciente del valor del trabajo de los otros, siendo importante que el conductor tuviese nociones de la operación del armamento y que el artillero las tuviese sobre la conducción (Fuente: GUDERIAN, Heinz. *Achtung Panzer!*, editorial Tempus, primera edición enero de 2011, p 220-225)

¹¹⁴ Al igual que con el caso del uniforme que desarrollamos anteriormente, el equipo de combate de la *Wehrmacht* no estaba pensado para usarse en una lucha de desgaste, siendo ejemplos de esto el diseño de sus carros blindados, el cual privilegiaba la velocidad y la capacidad de maniobra sobre el blindaje, o de sus piezas de artillería, pensadas para moverse y desplegarse rápidamente con tal de dar apoyo al rápido avance de las fuerzas acorazadas, criterio que imperaba también en la infantería y la *Luftwaffe* cuyos equipos estaban pensados para apoyar un rápido avance y no para luchar una batalla estática, siendo originalmente descartados elementos como los francotiradores o los bombarderos pesados siendo la *Kriegsmarine* la única excepción pues si bien esta intento conformar una flota de combate de superficie la incapacidad de competir con la Armada británica, demostrada en el hundimiento del crucero Graf Spee, las fuertes pérdidas sufridas durante la campaña de Noruega y la posterior pérdida del acorazado Bismark, la llevo a especializarse en el uso de submarinos para hostigar el tráfico mercante inglés, es decir pensada para una lucha más de desgaste.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

de la *Wehrmacht* un ejército para la *blitzkrieg*, una fuerza militar cuidadosamente diseñada para cumplir las posibilidades de la doctrina y no al revés.

Sin embargo, tanto esta doctrina recogida casi en sentido literal de la obra de von Clausewitz como el gran énfasis en este nuevo profesionalismo y disciplina que caracterizó a la *Wehrmacht* en sus primeros años de existencia, nos lleva a considerar a las fuerzas armadas alemanas como un instrumento del nazismo considerando que como institución estaban completamente sometidas a las decisiones del Estado y que, según el relato de Young, el profesionalismo de los soldados alemanes entre 1940 y 1943 era tal que era fácilmente confundido con el fanatismo de aquellos de 1944 y 45¹¹⁵.

De hecho, analizar la relación entre *Wehrmacht* y nazismo resulta en si un trabajo muy complejo y digno de su propia investigación, pero desarrollada de manera breve no solo podemos encontrar disonancia entre la creencia bien documentada en la experiencia de Rommel y Guderian de que la ideología política no hacía de ninguna manera mejores soldados (como vimos anteriormente) y los ideales de “superioridad racial” y “espacio vital” que Hitler repitió majaderamente tanto en sus discursos como en su obra, sino que incluso podemos decir que la creación misma de la *Wehrmacht* fue un fracaso para el nazismo durante sus inicios al mando de Alemania tomando en cuenta que una de las metas revolucionarias de los nazis era la desintegración del ejército tradicional y su reemplazo por uno popular y nazi estructurado en base a las SA¹¹⁶, sin embargo y con tal de no desencadenar una guerra civil contra los sectores más moderados de la

¹¹⁵ Desmond Young relata en su obra que durante sus años de servicio era creencia general en las filas del ejército británico que los soldados alemanes a los que enfrentaban eran nazis fanáticos dispuestos a morir por la causa, levantando un puente bajo el fuego enemigo o contraatacando con tal de retomar una posición clave no una ni dos, sino hasta 17 veces (como le tocó al mismo Young presenciar varias veces en el norte de África) sin embargo, en sus investigaciones posteriores se dio cuenta de que dicho fanatismo no era tal sino sentido profesional, como desarrollaremos a continuación.

¹¹⁶ La “*Sturmabteilung*” o SA (tropas de asalto), también conocidos como camisas pardas, eran las fuerzas de choque callejeras del partido nazi, estas resultaron ser clave en el ascenso de Hitler al poder y llegaron a contar para 1934 con más de 3 millones de hombres.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

sociedad alemana y por la propia admiración que sentía Hitler por la institución del ejército alemán se procedió a la operación colibrí, mejor conocida como la “noche de los cuchillos largos” (30 de junio-2 de julio de 1934)¹¹⁷ tras la cual las fuerzas armadas alemanas pasaron a ser la *Wehrmacht*, institución continuadora de la tradición militar alemana.

Dicho esto, no podemos, con excepción de contingentes como la *Gestapo* y las *Waffen SS*, dar el apelativo de nazis a las fuerzas armadas alemanas, las cuales si bien sirvieron a los propósitos de Hitler no fue por un asunto de convicción ideológica sino por la lealtad y sumisión que la *Wehrmacht*, tal como había escrito von Clausewitz y dictaba la tradición, mantenía y debía mantener hacia el Estado¹¹⁸; situación que cambio a mediados de 1942 y que se acentuó en 1944 cuando comenzó a manifestarse el impacto de la política educacional del régimen en los nuevos soldados que ingresaban a filas, quienes habiendo sido niños durante los años 30 y habían sido adoctrinados en las ideas del nazismo y en el culto a la imagen de Adolfo Hitler¹¹⁹.

Habiendo dejado esto en claro y en lugar de insistir en las similitudes teóricas entre los fundamentos de la *Wehrmacht* y la teoría de von Clausewitz (y por lo tanto el ideal de Federico II y los aspectos simbólicos hacia la lucha de los antiguos germanos) dedicaremos el resto del trabajo a desarrollar el cómo esta visión teórica-filosófica y estratégica fue aplicada en la práctica por las fuerzas armadas alemanas y por qué hacia fines de la guerra tuvo que abandonarse.

Contrario a lo que puede hacernos creer la propaganda, ninguna invasión u operación militar alemana llevada a cabo durante las fases iniciales del conflicto

¹¹⁷ En la cual fueron asesinados varios de los líderes más radicalizados del partido nazi y de las SA, entre los que cabe destacar a Ernst Röhm, estrecho colaborador de Hitler desde los inicios del Partido nacional socialista obrero alemán, fundador y comandante de las SA

¹¹⁸ En este sentido y al menos en teoría, la *Wehrmacht* hubiese servido, por una cuestión de profesionalismo, con la misma entrega a un gobierno liberal o a uno comunista como hizo con el gobierno nacional socialista.

¹¹⁹ Sin embargo, esto tampoco logró arrebatarse del todo el componente profesional que tuvieron las fuerzas armadas alemanas como podemos ver más en detalle en el anexo 3: “creencia y pertenencia”, página 59.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

estuvo fundamentada en el odio declarado entre pueblos, desencadenándose la invasión a Polonia (1 de septiembre de 1939) no por una odiosidad particular sino por la negativa Polaca a entregar los territorios de población alemana, extendiéndose el conflicto el 3 de septiembre con la declaración de guerra de Francia y Gran Bretaña a Alemania; lo que llevó a que los alemanes no sólo a invadir Francia e iniciar hostilidades contra los británicos sino también a invadir territorios hasta entonces neutrales por razones estratégicas¹²⁰.

Siguiendo con esta idea y pese a que efectivamente los alemanes fueron el bando agresor durante los primeros 3 años de lucha, ninguna de sus operaciones se fundamentó en un odio ideológico o racial respondiendo incluso la invasión a la Unión Soviética a una razón de política de Estado, pues independiente de la rivalidad que pudiese existir entre soviéticos y alemanes el choque entre ambos era inevitable considerando por una parte los planes de expansión de Hitler hacia el Este y el hecho de que los rusos también estaban preparados para atacar a Alemania y un avance ruso hacia “zonas de interés alemán” era cosa probable y más que posible.¹²¹.

¹²⁰ En este sentido tanto Dinamarca y Noruega como Bélgica y Holanda fueron invadidos y ocupados por las tropas alemanas no por un afán de conquista sino para asegurar recursos que serían necesarios para la lucha, tomando Noruega y Dinamarca para asegurar las rutas de transporte del acero sueco y la madera de Escandinavia al mismo tiempo que privaban de dichos recursos a británicos y franceses, o para flanquear las fortalezas fronterizas francesas a través de Bélgica e impedir posibles incursiones navales británicas sobre el flanco alemán a través de Holanda; a esto cabe agregar las intervenciones alemanas en Yugoslavia, Grecia y el desierto norteafricano, siendo el primer caso un intento por revertir el éxito diplomático inglés que logro poner a Yugoslavia contra Alemania amenazando con un nuevo frente de en el Mediterráneo y los otros operaciones en apoyo a sus aliados italianos quienes habían sufrido graves reveses en sus campañas militares a manos de los británicos en África y de los griegos en Grecia y Albania; tomando en cuenta lo previamente dicho y considerando que el expansionismo de Hitler se orientaba hacia el este y el hecho de que la guerra no se desarrolló favorablemente a Alemania no tenemos forma de saber si la ocupación alemana en países como Francia, Holanda, Noruega o Grecia constituía un plan de conquista o solo una medida temporal para evitar incursiones británicas en la Europa continental.

¹²¹ En este sentido muchos testimonios de militares alemanes, destacando el del piloto de guerra Hans U. Rudel, la “facilidad” con la que comenzó la operación Barbarroja (22 de junio de 1941) no se debió tanto a la superioridad del equipo de guerra alemán, el cual de hecho era de menor calidad que el ruso, sino al hecho de que las tropas soviéticas estaban dispuestas en la frontera aguardando las ordenes y los suministros para lanzar su propio ataque contra los alemanes, razón por la cual no pudieron responder eficazmente al sorpresivo ataque alemán (FUENTE: RUDEL, Heinz. Piloto de Stukas, ediciones Acervo, 1971, p 21-30.)

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Sin embargo, la influencia de von Clausewitz no se limita tan solo a la guerra planteada como continuación de la política ni al ataque planteado como la mejor defensa, sino que incluso llega a abarcar aspectos operativos más pequeños de los cuales podemos recoger la relación de los oficiales hacia sus tropas y la actitud de estas hacia la lucha.

Heinz Guderian y Erwin Rommel no solo fueron los autores de las obras clave para entender la guerra relámpago, sino que además fueron los modelos a seguir para una nueva oficialidad en donde no bastaba el linaje aristocrático, sino que debían mostrarse dignos del cargo y obtener la nobleza por sus méritos tal como lo hizo en su tiempo el padre de von Clausewitz; razón por la cual caracterizaron, tanto Rommel como Guderian su estilo de mando por comandar a sus soldados desde el frente aún ostentando el rango de generales, semejando capitanes de guerra antiguos o príncipes germanos sacados de las leyendas. El ejemplo de liderazgo en batalla tuvo un potente efecto en la tropa al ver a sus oficiales no en un pedestal sino expuestos a los mismos peligros al que ellos se veían expuestos día a día sobre lo cual Rommel escribió:

“Ganarse la confianza de los hombres exige mucho de un comandante. Debe tener cuidado y precaución, cuidar de sus hombres, vivir bajo las mismas penalidades y -sobre todo- imponerse autodisciplina. Pero una vez que tiene su confianza, sus hombres lo seguirán a través de viento y marea.”¹²²

Esto constituía en la práctica una atmósfera de compañerismo dentro de la tropa en donde los soldados respetaban a sus oficiales y obedecían sus órdenes no sólo por una cuestión de ciega disciplina, como mandaba la tradición prusiana, sino también por la confianza en que sus mandos comían, vivían y dormían pensando en el bienestar del conjunto y en la victoria final¹²³, tal y como expresó

¹²² Rommel, Erwin. *Infantería al ataque*, Editorial Tempus, primera edición enero de 2010, p 112.

¹²³ En este sentido el hecho de que los oficiales comandasen a sus tropas desde el frente era muy potente no solo por el ejemplo que les daban sino por ser una demostración no tanto de valor como de absoluta de confianza otorgada por un comandante a sus soldados y en el hecho de que estos serán capaces de vencer y, por lo tanto, mantenerlo a salvo.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Rommel tanto en su libro como en sus memorias; lo que pese a no ser un credo absoluto dentro de la oficialidad de la *Wehrmacht*, si podemos en base a algunas estadísticas y testimonios que esta fue realmente una práctica generalizada¹²⁴.

Continuando con la idea de la influencia germano-clausewitziana, esta puede verse claramente reflejada en la forma en que la *Wehrmacht* llevó a cabo sus primeras campañas, dirigiendo su maquinaria de guerra no contra los pobladores de las naciones invadidas sino contra sus ejércitos y los gobiernos a los cuales representaban¹²⁵ llevando a cabo la guerra como continuación de la política por otros medios tal como ocurrió en el ya mencionado caso de la batalla de Francia en donde tras superar los puntos débiles de las defensas francesas por el bosque de las Ardenas, partir el territorio francés en dos y aplastar a las mejores tropas aliadas contra la costa en Calais y Dunkerque las tropas alemanas lejos de en-

¹²⁴ Siendo Erwin Rommel una de las personalidades más extraordinarias en materias de liderazgo considerando que aun siendo general o mariscal de campo durante la segunda guerra mundial realizaba personalmente incursiones de reconocimiento tras las líneas enemigas o anécdotas como el haber ayudado con sus manos en la construcción de un puente sobre el río Mosa y haber cruzado luego el río en un bote hinchable, todo bajo nutrido fuego enemigo (12 de Mayo de 1940) resultaría absurdo pensar que toda la oficialidad alemana pudiese seguir su ejemplo al pie de la letra; sin embargo, la cercanía entre soldados y oficiales dentro de la *Wehrmacht* sobre todo en las fases iniciales de la guerra que podemos ver en obras como la de Masson o de Young nos llevan a pensar que muchos oficiales efectivamente intentaron seguir el ejemplo de Rommel, lo que se refleja en el hecho de que la *Wehrmacht* fue una de las fuerzas armadas que más generales perdió en combate de la historia contemporánea; muriendo o siendo capturados al menos 10 generales en circunstancias de lucha solo durante la campaña del norte de África, en donde el despliegue de tropas fue limitado en comparación con operaciones como las del frente oriental; cabe mencionar que durante esta misma campaña ningún general británico resulto muerto en batalla aunque muchos fueron capturados en sus cuarteles o mientras se trasladaban entre estos. (FUENTE: VÁSQUEZ, Juan. Afrika Korps: Los guerreros de Rommel, Susaeta y Tikal ediciones 2012, p. 85).

¹²⁵ Salvo algunas excepciones como las represalias contra la población civil polaca a los ataques de los militares polacos contra los polacos germano parlantes en respuesta a la invasión alemana en septiembre de 1939, el infame bombardeo aéreo de Rotterdam (14 de mayo de 1940), realizado por orden del alto mando de la *Luftwaffe* para presionar al gobierno holandés a rendirse antes de poder recibir ayuda británica, los bombardeos a ciudades británicas llevado a cabo por órdenes directas de Hitler o los ataques de los submarinos alemanes contra cargueros civiles en su campaña por forzar a Gran Bretaña a rendirse por medio del desabastecimiento; si bien en un comienzo las tripulaciones de estos submarinos daban aviso a los buques antes de hundirlos para permitir a su tripulación abandonar el barco, esta práctica debió ser abandonada una vez que la Real armada británica mejoró su sistema de escoltas navales y patrullas aéreas; todo esto sin contar las atrocidades cometidas por las tropas de las Waffen SS o por los propios soldados de la *Wehrmacht* en los territorios ocupados estando estos a las órdenes de las gubernaturas militares designadas no por el alto mando del ejército sino por el partido nazi.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

tregarse a un frenesí de saqueo y excesos dado lo aplastante de su victoria dieron trato digno a sus prisioneros e hicieron regresar a sus hogares a todos los refugiados que vagaban por los caminos y los campos¹²⁶ aunque no escatimando en humillaciones para el Gobierno galo¹²⁷.

Si bien para los historiadores la Batalla de Francia constituye una de las campañas más destacadas de la historia militar en donde la *Wehrmacht*, un ejército más pequeño y a la ofensiva, repitió brillantemente la hazaña de los prusianos en 1871, sin embargo resulta interesante el hecho que las fuentes alemanas no ponen el énfasis en lo espectacular del triunfo sino en lo penoso del camino que se tuvo que recorrer para alcanzarlo, considerando que obras como las memorias de Rommel así como en las obras de Rudel o de Schmidt (por mencionar algunas) describen la lucha como una enumeración de desgracias y peripecias de todo tipo, siendo muy similares en estilo y en forma a obras literarias alemanas como “Sin novedad en el frente” o “La cruz de hierro”, ambas obras literarias que pese a su carácter antibelicista, resaltan entre todos los horrores que describen el compañerismo y el espíritu guerrero del soldado alemán¹²⁸, siendo quizás más

¹²⁶ Durante su veloz avance las fuerzas alemanas se encontraron con columnas y columnas de refugiados franceses que huían aterrorizados por la propaganda de su propio gobierno según la cual la invasión alemana sería poco menos que el Armagedón; sin embargo, ya fuese por orden superior o por la capacidad de los oficiales alemanes de mantener a sus hombres en cintura, los soldados alemanes mandaban a los refugiados de regreso a sus casas a medida que los encontraban en su avance. Si bien el propósito de la propaganda francesa era movilizar al pueblo contra la agresión alemana esta terminó por tener un efecto adverso al saturar todos los caminos y carreteras con refugiados aterrados obstaculizando así el envío oportuno de refuerzos y suministros aliados al frente de batalla (FUENTE: ROMMEL, Erwin. *Memorias: los años de victoria*, presentado por sir Basil Lidell Hart, casa provincial de la caridad, Barcelona 1957. Primera parte p. 16-64)

¹²⁷ En este sentido los alemanes obligaron a los políticos franceses a firmar la rendición en el mismo vagón de tren en el que se había hecho firmar a los alemanes el armisticio de 1918, ondearon banderas alemanas en los principales monumentos franceses y desfilaron orgullosamente los soldados alemanes por las calles de París; si bien esto puede considerarse con toda razón una afrenta hacia Francia al no ser acompañados de actos atroces muchos campesinos, ciudadanos, militares, políticos e intelectuales franceses comprendieron que la guerra de los alemanes no era con ellos ya fuese en su calidad de individuos o como pueblo sino con su gobierno el cual había declarado la guerra a Alemania.

¹²⁸ “Vuelan tantos aviones en este sector, y tienen tanta puntería, que cazan como a liebres a los soldados aislados. Por cada avión alemán hay como mínimo cinco aviones ingleses. Por cada soldado alemán hambriento hay cinco vigorosos y fuertes del otro lado. Por cada pan de munición hay cinco latas cincuenta latas de carne en conserva aquí enfrente. No nos han vencido, ya que, como soldados, somos mejores y más expertos que ellos, simplemente nos han aplastado con su enorme superioridad numérica.”

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

que solo diarios de sufrimientos sino una cicatriz en el pecho del germano, la privación y el esfuerzo como un medio para la victoria en lugar de una maldición que pesa sobre sus banderas, el honor de sus armas y su espíritu castrense.

Pero pese a todo el esfuerzo alemán por ganar una guerra acotada, la incapacidad de doblegar a Gran Bretaña en el aire y en el mar alargó y recrudeció al conflicto que para 1942 no solo se había extendido por el mundo, sino que además se había convertido en una guerra para la cual la *Wehrmacht* no estaba preparada, siendo el espíritu castrense de von Clausewitz una desventaja a la hora de enfrentar a los comandos, a las guerrillas y grupos de resistencia y a los soldados soviéticos que no solo eran numerosos, fuertes y estaban bien equipados sino que muchas veces peleaban hasta la muerte¹²⁹.

Con el progreso de esta guerra cada vez más cruel, la maquinaria de guerra alemana se fue desgastando, perdiendo en batalla a sus soldados más curtidos que se veían reemplazados por jóvenes fanáticos, ideologizados tanto en la escuela como en las juventudes hitlerianas¹³⁰, viéndose cada vez más atrapada en una lucha imposible de ganar enfrentados a poderosos enemigos en compañía de aliados que poco o nada podían hacer¹³¹.

Si bien los soldados de la *Wehrmacht* continuaron la lucha dada su obligación de lealtad y sumisión hacia la patria y el Estado, la fe de estos en la victoria se fue diluyendo a medida que veían a sus camaradas caídos ser reemplazados por

(FUENTE: MARIA REMARQUE, Erich. Sin novedad en el frente, ediciones P & J 1986, p. 245.)

¹²⁹ Mientras que la guerra como continuación de la política por otros medios contemplaba la derrota del enemigo mas no su absoluta aniquilación, buscando siempre que fuese posible la rendición del enemigo en lugar de su muerte, los alemanes encontraron en comandos y partisanos a enemigos que disparaban antes de preguntar, matando a soldados dormidos sin tomar prisioneros (razón por la cual Hitler hacia circular ordenes que llamaban a no tenerles consideración y ejecutarlos en el acto como la traída a colación en el anexo 2) y en los soldados soviéticos hombres, mujeres e incluso niños que por lo general peleaban hasta morir en lugar de rendirse, ya fuese por su arraigado patriotismo o por su convicción en el comunismo.

¹³⁰ Véase el Anexo 4: “Carta de Carl Lehmann” (página 68)

¹³¹ En este sentido y mientras enfrentaban a la fuerza combinada de británicos, estadounidenses y rusos los aliados de Alemania o estaban muy lejos (como Japón) o no estaban a la altura (como Italia o Rumania)

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

jóvenes cada vez más inexpertos a los que debían hacerse cargo¹³² a la vez que veían como se acentuaba la política irresponsable y criminal de Hitler, quien cada vez daba mayores muestras de ser más similar a Napoleón que a Federico II¹³³.

Las crecientes diferencias entre la oficialidad tradicional alemana y el gobierno nazi llevaron a estos militares a conspirar para derrocar a Hitler y buscar un acuerdo de paz razonable con las potencias aliadas, lo que finalmente estalló en el atentado del 20 de julio de 1944, también conocido como “Operación Valkiria”, en donde oficiales alemanes hicieron estallar una bomba en el cuartel general de Hitler y luego intentaron llevar a cabo un golpe de estado fallido contra los nazis¹³⁴ que fue seguido de una fuerte represión contra todo el que pudiese estar involucrado o relacionado con los opositores al régimen y una purga dentro del ejército que terminó con el mismísimo Rommel entre sus víctimas y tras la cual se perdió aquella noción de honor y profesionalismo que caracterizó a la *Wehrmacht* de 1939, 1940 y 1941, convirtiéndose finalmente en el fanático ejército que Hitler y los nazis siempre quisieron y que luchó desesperadamente hasta los últimos días de su régimen.

¹³² Tanto en la literatura como en las fuentes alemanas se trata como un elemento significativo el llamado a filas de los más jóvenes de la sociedad; el impacto de esto se explica en el ideal del soldado profesional que se enfrenta a toda clase de penalidades buscando el fin de la guerra para que el resto de la sociedad no tenga que sufrirla, siendo el arribo de soldados cada vez más jóvenes una señal de su fracaso; Esto se ve claramente ejemplificado en el caso de Erwin Rommel, quien según sus cercanos perdió la convicción que siempre le había caracterizado una vez que su hijo Manfred fue llamado a filas a fines de 1942, a la edad de 14 años.

¹³³ Si bien el ministerio de propaganda alemán se esforzó por asociar a la figura de Hitler con Federico II, a medida que la guerra se recrudecía Hitler fue demostrando que no se le parecía en nada al dar órdenes que no contribuían en modo alguno a la paz o a la victoria como por ejemplo la orden de bombardear ciudades inglesas o la ya mencionada orden del 18 de octubre de 1942; si bien muchas de estas pueden ser consideradas como consecuencias inevitables de la guerra, Federico II no faltó a sus principios ni en el momento de su peor derrota en Kunersdorf (12 de agosto de 1759), tras la cual asumió su derrota e incluso considero el suicidio por haber fracasado ante su pueblo mientras que Hitler cual Napoleón no dudó en servirse de este.

¹³⁴ El cual fracasó debido a la supervivencia de Hitler a la explosión y al hecho de que a esas alturas de la guerra el culto a Hitler era ya muy fuerte tanto en la sociedad como entre las fuerzas armadas infiltradas, por así decirlo, por jóvenes nazis y fanáticos.

Conclusión

A partir de lo que comenzó como una búsqueda de simbolismos presentes en la indumentaria y uniformes de la *Wehrmacht* terminamos por desembocar el presente trabajo en un análisis mucho más profundo, pues si bien la elegancia del uniforme del soldado alemán en 1939 y 40 puede parecernos una trivialidad, este elemento nos llevó a nada menos que repensar a la *blitzkrieg* o guerra relámpago desde la visión futurista de la mayoría de los historiadores que han tratado el tema a una diferente, anclada a una tradición o legado remoto.

Dicho de otro modo, mientras que la historia militar se caracteriza por el continuo reemplazo de ideas, tácticas y armas viejas e ineficaces por unas nuevas y cada vez más efectivas, en el caso de la *Wehrmacht* nos encontramos ante una estructura no nueva sino anticuada dotada de elementos avanzados; no carece en lo absoluto de sentido si consideramos que a grandes rasgos los más importantes autores de la guerra relámpago alemana, es decir de la doctrina de la *Wehrmacht*, tan solo añadieron elementos tales como los aviones, los carros de combate y las comunicaciones radiales a la guerra de maniobra prusiana tradicional desarrollada en el libro “El arte de la estrategia”, escrito más de 100 años antes por Carl de von Clausewitz.

Sin embargo, no podemos decir que el afán de Rommel y Guderian de revitalizar con nuevos elementos a las ideas de von Clausewitz o el de este por hacerlo a su vez con las de Federico II sean tan solo obstinación o tradicionalismo considerando que los aportes realizados por cada autor a ideas comunes como **la visión de la guerra, el liderazgo, la dedicación y la disciplina** no provienen desde el fanatismo sino desde un profundo análisis de la experiencia de guerra.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Dicho esto, y considerando que las fuentes principales que fueron revisadas para el desarrollo de la investigación se centraban en añadir nuevos elementos y corregir fallos, pero dejando a las ideas o ideales centrales de la doctrina puede indicar que estas ideas tuviesen un significado simbólico y cultural mucho más profundo que cualquier diseño de casco, estandarte o hebilla de cinturón.

Si bien fue tal vez demasiado aventurado buscar el origen de dichas ideas en épocas anteriores a Federico II de Prusia, el autor fue el primero en sorprenderse al ver cómo estas ideas que prusianos y alemanes se negaban a desechar se encontraban presentes en el primitivo ceremonial guerrero religioso de la *zippe* germánica descrita por Cayo Cornelio Tácito hace casi 2000 años, el cual se traspasó al resto de Europa con las migraciones germanas y se impuso tras la caída de Roma, mutando al punto de sobrevivir el paso de la caballería a los ejércitos profesionales y las armas de fuego hasta, como hemos desarrollado aquí, entrado el siglo XX.

En este punto dejo al criterio del lector digerir la investigación aquí expuesta y formular sus propias conclusiones; sin embargo estará de acuerdo en que las similitudes aquí expuestas entre guerreros y textos tan distantes en el tiempo resultan sorprendentes, como la idea del ataque como la mejor defensa se mantuvo a pesar de los fuertes romanos y las trincheras de la gran guerra o el cómo figuras tan distintas como Erwin Rommel y Federico II pudieron ser vistos por sus tropas como genuinos capitanes o jefes germanos demostrando su valor al comandar por medio del ejemplo y el cómo la dedicación del guerrero germano y el deber hacia su tribu se parece al ilustrado razonamiento de von Clausewitz respecto al pago de los privilegios de la aristocracia por medio de la profesión militar y el cómo todo esto se ve en cierta forma reflejado tanto en crónicas como en novelas escritas por soldados alemanes tanto de la primera como de la segunda guerra mundial, realmente da para pensar.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Bibliografía

Bibliografía principal:

Guderian, Heinz. Achtung panzer!, traducción de Concepción Otero Moreno. Editorial Tempus, Barcelona 2011. 278 p.

Keegan, John. Historia de la guerra, traducción de Francisco Martín Arribas. Turner publicaciones, Madrid 2014. 534 p.

Masson, Philippe. Historia del ejército alemán 1939-1945 Editorial Perrin. París 1999. 625 p.

Rommel, Erwin. La infantería al ataque, traducción de Íñigo Artamendi. Editorial Tempus, Barcelona 2010. 428 p.

Tácito, Cayo Cornelio. Germania: Del origen y del territorio de los Germanos, biblioteca virtual universal 2010.

Von Clausewitz, Carl. De la Guerra, versión íntegra traducida por Carlos Fortea. Editorial la esfera de los libros, Madrid 2014. 740 p.

Von Clausewitz, Carl. El arte de la estrategia, traducción de Carlos Fortea. Editorial la esfera de los libros, Madrid 2011. 150 p.

Bibliografía Secundaria:

Bahmanyas, Mir. Los Rangers de Darby. Osprey publishing, RBA coleccionables 2009. 72 p.

Chappell, Mike. Los comandos de la infantería del ejército británico. Osprey publishing, RBA coleccionables 2009. 72p.

Crowdy, Terry. Los agentes del SOE, Osprey publishing, RBA coleccionables 2009. 72 p.

Del Rey, Miguel; Canales, Carlos. Blitzkrieg: La victoria alemana en la guerra relámpago. Editorial EDAF, Santiago 2012. 255 p.

Del Rey, Miguel; Canales, Carlos. La Palmera y la esvástica: La odisea del Afrika korps. Editorial EDAF, Santiago 2012. 255 p.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Drury, Ian. Tropas de asalto alemanas de la primera guerra mundial. Osprey publishing, RBA coleccionables 2009. 72 p.

Fioranti, Flavio. Atlas ilustrado de la Segunda Guerra Mundial. Susaeta ediciones, Madrid 2002. 287p.

Grimberg, Carl. Historia universal tomo 24: Napoleón I. Editorial Ercilla, Santiago 1986. 190 p.

Grimberg, Carl. Historia universal tomo 25: El Romanticismo. Editorial Ercilla, Santiago 1986. 170 p.

Grimberg, Carl. Historia universal tomo 26: La época Victoriana. Editorial Ercilla, Santiago 1986. 188 p.

Kirchubel, Robert. Operación Barbarroja I: la invasión de la URSS. Osprey publishing, RBA coleccionables 2007. 96 p.

Kirchubel, Robert. Operación Barbarroja II: hacia Leningrado. Osprey publishing, RBA coleccionables 2007. 96 p.

Kirchubel, Robert. Operación Barbarroja III: el invierno ruso. Osprey publishing, RBA coleccionables 2007. 96 p.

McNab, Chris. Uniformes militares del siglo XX. Editorial Libsa, Madrid 2002. 320 p.

Quasrie, Bruce. Los paracaidistas alemanes en la segunda guerra mundial Osprey publishing, RBA coleccionables 2009. 72 p.

Rommel, Erwin. Memorias: los años de victoria, presentado por Sir Brasil Lidell Hart, casa provisional de la caridad Barcelona 1957. 208 p.

Rudel, Hans U. Piloto de stukas. Ediciones Acervo, Barcelona 1971. 290 p.

Schmidt, Heinz W. con Rommel en el desierto. Editorial Juventud, Barcelona 1962. 263 p.

Shaw, Anthony. II Guerra Mundial día a día: 1939-1945. Editorial Libsa, Madrid 2003, 192p.

Vásquez García, Juan. Afrika korps: los guerreros de Rommel. Susaeta y Tilkal ediciones, Madrid 2012. 175 p.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Williamson, Gordon. Tropas de montaña alemanas de la segunda guerra mundial. Osprey publishing, RBA coleccionables 2009. 72 p.

Young, Desmond. Rommel: Gloria y tragedia del zorro del desierto. Editorial Bru-guera, Barcelona 1967. 445 p.

Literatura mencionada:

Heinrich, Willi. La cruz de hierro. Inédita editores, Barcelona 2008.

Marie Remarque, Erich. Sin novedad en el frente, P & J editores, Barcelona 1986.

Orwell, George. 1984. Alba editores, Barcelona 2003

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Anexo 1: “Uniformes”

A continuación, veremos una serie de 9 imágenes cuya finalidad es servir de apoyo visual, dichas imágenes han sido incluidas desde la colección personal del autor y están acompañadas de un breve texto de explicación.

Ficha 1:



De izquierda a derecha: **A:** Recreador histórico caracterizado como un soldado de infantería francés equipado a la usanza de 1914, si bien los soldados franceses se encontraban bien armados y equipados (considerando que tanto su armamento como sus cartucheras y mochilas sufrieron pocos cambios hasta la década de 1940) sus coloridos uniformes azul y rojo los convertían en blancos fáciles para el enemigo, nótese como el recreador usa una cubierta azul en su gorra, originalmente roja. **B:** Recreador histórico caracterizado como un soldado de infantería alemán equipado a la usanza de 1914, pese a que las tropas alemanas estaban equipadas con lo mejor que la industria alemana podía proporcionarle y vestían colores más sutiles que los franceses (como el gris azulado o el “feldgrau”, amalgama entre verde, gris y café) no estaban mucho mejor preparados para la gran guerra que estos considerando entre otras cosas que el brillo de los botones, hebillas y otros utensilios metálicos les delataban a largas distancias y que sus “cascos” *pikulehaube* no les ofrecían ninguna protección por no mencionar que su punta característica hacia a los soldados visibles aun a cubierto en sus trincheras. **C:** Estatua del bárbaro Arminio, quien derrotó a las legiones romanas en el bosque de Teutoburgo, ubicada sobre el *Hermannendenkmal* (monumento a Arminio) en dicho bosque, esta es un claro ejemplo de la visión que los artistas alemanes tenían sobre los guerreros germanos y que se extendió a la sociedad alemana en su conjunto, además de su túnica y los correaes, similares a los usados por los soldados alemanes nótese el casco en punta que sirvió de inspiración para el *pikulehaube*, sobre todo para los modelos usados por los generales o el mismo Emperador, decorados con águilas doradas, alas y en muchos casos incluso con penachos.

Ficha 2:



De izquierda a derecha: **A:** Recreador histórico caracterizado como un soldado de infantería francés equipado a la usanza de 1916-1918, en el podemos ver no solo la desaparición del colorido sino también la eliminación de los botones metálicos y el recubrimiento de los objetos de metal cuyo brillo pudiese delatar al soldado frente al enemigo, cabe poner énfasis en los elementos de protección tales como el casco M15 (también conocido como casco Adrián), fabricado a partir del diseño del casco de los bomberos de París y el estuche de máscara antigás (nótese el recipiente metálico que cuelga bajo la mochila). **B:** Recreador histórico caracterizado como un soldado de infantería alemán equipado a la usanza de 1916-1918, al igual que su contraparte francesa podemos ver cómo este corresponde a una versión simplificada respecto a su predecesor en lo referente a elegancia, estandarizando el *feldgrau* y reemplazando los botones metálicos, así como pintando los accesorios de cuero (como las botas y las cartucheras) en negro para darle mayor resistencia frente a la humedad y logrando un contraste más mimético con el resto del uniforme; a esto cabe agregar la aparición de elementos de protección tales como el estuche para la máscara de gas en el costado derecho de la mochila y el magnífico casco *Stahlhelm* (casco de acero) m16. **C:** Ilustración que representa distintos modelos de celatas, *sallet* o *schaller* medievales, yelmos muy populares durante el medioevo tardío, sobre todo en el sur, centro y este de Europa. Si bien el parecido entre el *Stahlhelm* m16 con el *schaller* es más que razonable cabe mencionar que su diseño no se limitó a la imitación de un yelmo medieval, sino que fue el resultado del trabajo del doctor Friedrich Schwerd, quien tras examinar numerosos casos de soldados heridos en la cabeza llegó a la conclusión de que era importante proteger no solo la cabeza sino también la nuca y los oídos y dio por resultado al *Stahlhelm* m16, precursor del m35 usado por la *Wehrmacht* y pionero en el diseño contemporáneo de cascos.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Ficha 3:



De izquierda a derecha: **A:** Recreador histórico caracterizado como un soldado de infantería francés equipado a la usanza de 1940. Nótese como este es prácticamente idéntico a su predecesor de 1916 salvo por el color del uniforme (que fue cambiado de azul por café tanto por una cuestión de mimetismo como de costo). **B:** Recreador histórico caracterizado como un soldado de infantería alemán equipado a la usanza de 1936-1940, aquí cabe señalar varias cosas, pues contrario al caso del uniforme francés de infantería, en cuyo desarrollo podemos ver una marcada tendencia hacia la simplificación, el mimetismo y el bajo costo, el uniforme alemán modelo 1936 es más elaborado (y por lo tanto más costoso) no solo que sus predecesores, si bien dicha elaboración puede parecer insignificante, si hacemos cuentas el solo hecho de que el pantalón y la guerrera fuesen teñidos de distintos colores (manteniendo el *feldgrau* en la guerrera mientras que el pantalón era teñido en una tonalidad de “gris piedra”) y que además el cuello de la guerrera fuese de un “verde botella” distinto del *feldgrau* del resto de la prenda, a la que debemos agregar la adición de 4 bolsillos abotonados, complicaba demasiado su manufactura considerando que el conjunto debía ser fabricado cientos de miles e incluso millones de veces, lo que representaba un costo mucho más alto que fabricar un uniforme monocolor como el francés; cabe destacar sin embargo que lo referente al casco m35 y el resto del equipo como las correas, bolsos y botas correspondían a versiones mejoradas del equipo de 1918, de mejor calidad y menor peso. **C:** Ilustración que muestra a dos infantes alemanes vistiendo uniformes modelo 1940 (derecha) y 1942 (izquierda); en base a esta imagen podemos fácilmente corroborar lo señalado respecto del alto costo del uniforme modelo 1936, pues tras el fracaso de Alemania de poner fin rápidamente a la guerra el uniforme debió ser simplificado y por lo tanto abaratado, siendo reemplazado el gris piedra del pantalón por *feldgrau* en 1940 y quitando el “verde botella” del cuello de la guerrera dando por resultado una guerrera completamente *feldgrau* a la que además se le retiró un botón; la situación cada vez más crítica de Alemania en la guerra llevó además al cese de la fabricación de las botas altas en 1943, que fueron sustituidas por bototos, y de la guerrera en 1944, sustituida por cualquier cosa que pudiese suplir su función ante el agotamiento de la industria alemana, la escasez de combustibles y materias primas y la intensa campaña de bombardeo estratégico anglo-estadounidense.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Anexo 2: “Visiones de la guerra”

Con tal de reforzar este punto tan “subjetivo” sin sobrecargar al texto principal del trabajo se ha añadido el presente anexo con tal de desarrollar la postura de Young al respecto agregando dos fragmentos muy interesantes de su obra “Rommel: Gloria y tragedia del zorro del desierto” que muestran con claridad dos visiones contrapuestas sobre la guerra en su calidad de fenómeno.

Si bien podemos decir que Desmond Young llega a idealizar en su obra a los soldados alemanes y su forma de ver la guerra desde una perspectiva más “noble” o “humana” no podemos negar que al menos en ciertos contextos la guerra librada por la *Wehrmacht* llegó a tener un carácter humanitario en incluso idealista¹³⁵, sin embargo y si bien no podemos decir que el humanitarismo en tiempos de guerra constituye un fenómeno transversal y no exclusivo a alguna nación o bando determinado el caso específico de los alemanes es particular, pues pese a responder desde luego a un asunto de conciencia este no emana desde el humanitarismo sino desde una visión ideal y colectiva de la guerra que podía llegar al punto de desafiar a la autoridad como veremos en el siguiente ejemplo:

“...La famosa - o más bien infamante- orden que dio Hitler el 18 de octubre de 1942...”Desde ahora -leemos en su párrafo 3- todos los enemigos atacados por tropas alemanas durante las llamadas misiones de comando en Europa y África, aunque presenten todas las apariencias de soldados en uniforme o de tropas de sabotaje, armados o no, combatiendo o sin combatir deben ser muertos sin excepción alguna. No importa que hayan sido desembarcados de barco o aviones, o arrojados a tierra en paracaídas. Ningún perdón debe concedérseles a estos individuos, en principio, aunque parezcan dispuestos a rendirse al ser sorprendidos...Esta orden no es aplicable -decía el párrafo

¹³⁵ Solo por citar un par de ejemplos (aunque son muchos más los relatos o anécdotas parecidas) valdría la pena mencionar el incidente del Laconia (12/09/1942) en donde el capitán del submarino U-156 subió a la superficie para rescatar a los naufragos del buque Laconia, que había sido torpedeado por el mismo, actitud que lo llevó a ser atacado por la aviación estadounidense y luego reprendido por sus superiores por poner en riesgo al navío y su tripulación y el encuentro entre Charles Brown y Franz Stigler (20/12/1943) en el que este último, piloto de caza alemán, escoltó a un maltrecho bombardero estadounidense (pilotado por Brown) hasta la seguridad del espacio aéreo aliado pese a haber recibido orden de derribarlo.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

5- a los soldados enemigos que en el curso de las hostilidades normales (acciones ofensivas de gran envergadura, operaciones de desembarco o bien operaciones aerotransportadas) sean capturados en pleno combate o se rindan voluntariamente. Consideraré responsables ante la ley militar -añadía el último párrafo-, como infractores de esta orden, a los jefes y oficiales que descuiden la instrucción de sus tropas en este sentido o vayan en contra de esta orden cuando deba ser ejecutada "La orden iba firmada por Adolfo Hitler; emanaba pues, de la más alta autoridad.

El 18 de junio de 1946, fue interrogado acerca de esta orden, ante el tribunal de Núremberg, el general Siegfried Westphal.

Pregunta. - ¿Estuvo usted en el norte de África? Respuesta. - Más de un año y medio.

P.- ¿Cómo se llevaba allí la guerra?

R.- Puedo contestar con una sola frase: se llevó a cabo de forma caballeresca e irreprochable.

P.- ¿Quién era su jefe?

R.- El mariscal Rommel.

P.- ¿Ordenó o aprobó alguna vez una violación a las leyes de la guerra?

R.- Nunca.

P.- ¿Qué cargo tenía usted con él?

R.- Era jefe de la sección de "operaciones" y más tarde fui su jefe de Estado Mayor.

P.- Así, pues, ¿estuvo usted siempre en contacto con él?

R.- Sí, estuve siempre en contacto con él, tanto por los asuntos personales como por cuestiones de servicio.

P.- ¿Conoce usted la orden dada por Hitler el 18 de octubre de 1942?

R.- Sí.

P.- ¿Recibieron ustedes esa orden?

R.- Sí, nos la trajo al desierto, cerca de Sidi Barrani, un oficial de enlace.

P.- ¿Cómo se comportó el mariscal Rommel al recibir dicha orden?

R.- El mariscal Rommel y yo la leímos de pie junto a nuestro camión. Le propuse inmediatamente que no fuera transmitida a los escalones inferiores. La quemamos en el lugar mismo. Nuestras razones eran las siguientes: los motivos de la citada orden, como creo pueden comprobar ustedes mismos en el párrafo introductorio de la misma eran claros. Nosotros conocíamos ya el slogan de El Alamein: "matad a los alemanes donde quiera que los hallen", y muchos otros que no hacían más que agravar la guerra. Habíamos podido ver asimismo una orden transmitida a una brigada blindada inglesa, mandando a que no se diera de beber a los prisioneros. Pero pese a todo no queríamos que la orden de Hitler se difundiera entre nuestras tropas, porque de ser así la guerra se hubiese agravado hasta el extremo de provocar consecuencias imprevisibles. Esa fue la razón de que quemáramos aquel mensaje a los 10 minutos de haberlo recibido. Hay que hacer constar, de todos modos, que una flagrante desobediencia a las órdenes de Hitler solo

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

podía producirse en África del Norte; en Europa occidental o en Rusia resultaba prácticamente imposible. Aclaremos que, en realidad, no fue Rommel el único general alemán que no se dio por enterado de esta orden o de ordenes análogas.

El general Westphal fue interrogado seguidamente acerca del extraño caso del "sobrino del mariscal Alexander":

P.- ¿Podría usted hablarnos brevemente de una acción de comando en la que participó el sobrino del mariscal Alexander?

R.- En el otoño de 1942, un pariente cercano del mariscal Lord Alexander fue hecho prisionero en las líneas de retaguardia. Llevaba una gorra del Afrika Korps e iba armado con una pistola alemana. Con tal actitud, se había colocado por sí mismo fuera del ámbito de las leyes de la guerra. El mariscal Rommel, sin embargo, ordenó que se le tratase como a cualquier otro prisionero. Creía que el prisionero no había entrevisto bien las consecuencias de su conducta.

Cuando alguien propuso a Rommel mandar a fusilar al inglés, como legalmente se podía hacer, el mariscal exclamó: "¿Cómo? ¡Fusilar al sobrino del general Alexander! ¿Quiere acaso usted pobre idiota, regalar dos divisiones más al ejército inglés?.....Por lo que yo sé, todas las numerosas anécdotas concernientes al trato que Rommel dio a los prisioneros hablan en favor suyo"¹³⁶

En el sentido de lo mencionado, el deseo de no "agravar" la guerra puede ser perfectamente entendido desde un sentido pragmático y no necesariamente humanitario; sin embargo, no por eso deja de ser menos contrapuesto al punto de vista contemporáneo sobre la guerra según la cual se busca la ventaja sobre el enemigo en donde cualquier gesto puede ser considerado de hecho como una debilidad, el cual es desarrollado a continuación en un fragmento del texto "Cruzada en Europa" de Dwight Eisenhower traído a colación por Young, el cual a efectos del presente trabajo resulta muy interesante considerando que este marca una diferencia entre la guerra contemporánea y aquella del siglo XVIII, expresando un punto de vista ideológico que, como veremos más adelante es de hecho el mismo contra el cual von Clausewitz orientó su filosofía.

"Sobre la cuestión del espíritu caballeresco en la guerra caben dos posiciones distintas. O bien la del general Ravenstein, o bien la del general Eisenhower, que escribe en Crus-

¹³⁶ FUENTE: YOUNG, Desmond. Rommel: Gloria y tragedia del zorro del desierto, editorial Bruguera 1967 pág. 256-260

sade in Europe: "Cuando el general von Arnim paso por Argel, camino al campo de prisioneros donde debía ser internado, algunos miembros de mi estado mayor estimaron que, respetando costumbres del pasado, yo debía permitirle hacerme una visita. Tal costumbre tiene su origen en el hecho de que los mercenarios de tiempos pasados no experimentaban animosidad alguna hacia sus adversarios en el combate. Entonces los dos bandos se batían por el placer de luchar, ajenos a todo sentimiento del deber, y muy a menudo con la sola finalidad de ganar dinero. En el siglo XVIII, un jefe militar que caía prisionero se convertía durante semanas, y hasta meses enteros en el huésped de honor de su vencedor. La tradición en virtud de la cual los militares de carrera son hermanos de armas ha persistido, de una forma degenerada, hasta nuestros días.

En lo que mi se refiere -continúa Eisenhower-, La segunda guerra mundial me afectaba personalmente hasta el punto de impedirme compartir esos sentimientos y costumbres. A medida que la guerra se desarrollaba, se fortificaba en mi la convicción de que nunca como ahora, en una guerra en la que se enfrentaban tantos pueblos, habían tenido que oponerse las fuerzas que defendían el bien de la humanidad y los derechos del hombre a una tan malvada conspiración, con la que no cabía aceptar compromiso alguno. Ya que no podía pensarse en un mundo humano hasta la completa aniquilación de las fuerzas del Eje, esta guerra fue para mí una cruzada...

En este caso particular, mande a mi oficial de información que reuniese todos los datos disponibles acerca de los generales hechos prisioneros; pero en lo que a mi concernía, solo me interesaban los generales todavía en libertad. No permitiría a ninguno de ellos se presentará ante mí. Y observé esta conducta hasta el día en que el mariscal Jodl firmó el acta de rendición en Reims, en 1945, y las únicas palabras que entonces dije a Jodl fueron para decirle que yo le consideraba enteramente responsable del cumplimiento de los términos de la rendición."

El general Eisenhower es un hombre inteligente y generoso, con quien a nadie le gusta estar en desacuerdo. Su actitud es perfectamente lógica y comprensible.

De todos modos, no faltan quienes piensan que, incluso desgastadas hasta el extremo máximo, ciertas tradiciones merecen ser conservadas. Sobre todo, pensando en el momento que acabadas las guerras, vencedores y vencidos se ven obligados a vivir y trabajar en un mismo mundo."¹³⁷

¹³⁷ FUENTE: YOUNG, Desmond. Rommel: Gloria y tragedia del zorro del desierto, editorial Bruguera 1967 pág. 270-272

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Anexo 3: “Creencia y pertenencia”

Extraído desde la obra “Los paracaidistas alemanes de la Segunda Guerra Mundial” de Bruce Quarrie. Barcelona, RBA coleccionables 2009, traducción de la primera edición de 2001 en inglés por Osprey Publishing Ltd.

A continuación, y con tal de servir de apoyo a la investigación, traeremos a colación uno de los capítulos de la obra de Bruce Quarrie sobre los *Fallschirmjäger* o paracaidistas alemanes titulado “creencia y pertenencia”, el cual grafica de una manera sencilla pero completa el avance del nazismo dentro de la sociedad alemana así sus alcances dentro de esta y en las fuerzas armadas.

En este texto el autor usa como recurso la creación de un ficticio “Willi Schmidt” con tal de ejemplificar la situación que debieron enfrentar miles de jóvenes en el contexto de la Alemania nazi, tema que no profundizaremos en nuestra investigación al constituir en si un tema tan amplio y complejo que amerita para si una investigación propia.

<<Este nuevo Reich no entregará su juventud, sino que tomará esa juventud y le dará su propia educación>>

Dr. Bernhard Rust

Rust, que había separado de su puesto de maestro de provincias por su inestabilidad mental, recurría con frecuencia a los escritos de Adolf Hitler, adoptándolas en su provecho, como en este caso. La recompensa de Hitler al fanatismo y la devoción canina que Rust le profesaba fue promoverle primero a ministro de Ciencia, Arte y Educación de Prusia, y más tarde, en 1934, a ministro de Educación del Reich. Es posible que Rust fuera corto de talento, pero era un racista, y sus prejuicios le bastaron para triunfar política y materialmente en la Alemania de mediados de la década de 1930. Por desgracia, la retorcida forma de pensar de Rust fue imponiéndose de manera gradual en casi todos los ámbitos de la vida alemana, incluido el mundo del joven Willi Schmidt y sus compañeros cuando todavía eran estudiantes.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

La educación obligatoria para los chicos llegaba hasta los 18 años, y una vez cumplidos -desde la llegada de Hitler al poder- todos los mozos tenían que ingresar en la *Wehrmacht* -las fuerzas armadas, excluidas las *Waffen SS*- o en el *Reichsarbeitsdienst* (Servicio de Trabajo del Reich). Si podían elegir, la primera opción era la más atractiva para la mayoría. En la década de 1930, la impetuosa marea de nacionalismo afectaba a todos los alemanes y se filtraba en el sistema educativo. En cualquier caso, en Europa, la enseñanza era mucho más autoritaria que hoy en día y, de manera especial en Alemania, ponía el acento en el deber y la obediencia a Dios y al país, a los maestros, a los padres y a la Policía. Los valores del sistema educativo, unidas a la fe luterana predominante en el país venían que ni pintados para Hitler y sus <<profesores chiflados>>

Bernhard Rust no era el único trastornado que se infiltraba de manera insidiosa en el tejido social alemán. otro personaje importante era Ludwig Müller, un *Geistliche* (capellán castrense) protestante del ejército que desde 1932 lideraba el Movimiento de la Fe de los Cristianos Alemanes y quién, por instigación de Hitler, se convirtió en el primer *Reichsbischof* (obispo del Reich). Müller y sus seguidores -y había muchos entre los 45 millones de protestantes alemanes- creían firmemente en la libertad religiosa siempre que, en palabras de Hitler, no constituyera <<un peligro para los sentimientos morales de la raza alemana¹³⁸>>. La libertad religiosa, por supuesto, no se extendía a los judíos, pero esto tampoco era nuevo. Martín Lutero, el principal fundador del protestantismo, había despotricado furiosamente contra los judíos -y los gitanos- en el siglo XVI. Sus enseñanzas hacían hincapié en la necesidad de la ley y el orden, y en la obediencia a la autoridad legal. Así, aunque una de las esperanzas secretas de Hitler era la eventual abolición del cristianismo y su sustitución por una forma de paganismo nacionalsocialista en la línea de la mitología aria, la Iglesia protestante se convirtió en uno de sus aliados, junto con las escuelas, para el adoctrinamiento de toda una generación.

Por supuesto, también había quienes abogaban por algo diferente de la idea de Rust de <<liquidar la escuela como institución de acrobacias intelectuales>> y el cristianismo nazificado de Müller¹³⁹. Muchos líderes religiosos, que al principio habían dado la bienvenida a la ascensión de Hitler al poder, con el tiempo se vieron obligados a oponerse a él. Por ello, muchos perdieron sus puestos o algo más importante. Uno de ellos era el pastor Martin Niemöller, un héroe de los submarinos en la Primera Guerra Mundial que se convirtió en el portavoz de la oposición, por lo que pasaría la guerra en varios

¹³⁸ El propio Hitler había sido educado en la religión católica y estableció una frágil alianza con el vaticano, acordado por el Concordato de julio de 1933, que no interferiría en la libertad religiosa de los católicos alemanes, con la condición de que sus sacerdotes no se metieran en política.

¹³⁹ Tanto Müller como Rust se suicidaron después de la guerra para no ser encarcelados.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

campos de concentración. Muchos maestros corrieron la misma suerte, si bien la mayoría (el 97%) se dejó arrastrar por la corriente y se unió a la *Lehrerbund* nazi (una especie de sindicato de docentes) tras asistir a un programa de preparación ideológica de un mes impartido por el Partido.

Los tiras y aflojas entre la iglesia, la escuela y los círculos oficiales del nazismo tuvieron una escasa influencia en el hombre de la calle, en parte por obra de la censura, pero sobre todo por la apatía. Los niños y adolescentes que formarían el grueso de las Fuerzas Armadas alemanas durante la segunda guerra mundial sabían poco de ello y aún les interesaba menos, y ni tan siquiera advertían sus efectos, ya que, al principio, los cambios en la enseñanza no fueron cataclísmicos.

Siempre se había fomentado el deporte en las escuelas alemanas, por lo que el mayor énfasis que ahora se ponía en la preparación física paso desapercibido para la mayoría y fue probablemente bienvenido para quienes tenían menos aptitudes académicas. Asimismo, pocos se dieron cuenta de que la enseñanza de la historia iba cambiando para dar más importancia a las gestas germánicas, sobre todo de la época medieval, y adquiriría una mayor tendencia política hacia los nazis. Las clases de educación religiosa se fueron reduciendo en número y tiempo, y en biología se ponía el énfasis en la eugenesia, en la línea del ideal de la raza dominante.

Un cambio en la vida de los adolescentes que no pasó desapercibido fue la necesidad de pertenecer a las *Hitlerjugend* (Juventudes Hitlerianas) de Baldur von Schirach¹⁴⁰. Este movimiento había nacido en 1926 como la sección juvenil de la SA, la *Sturmabteilung* (tropa de asalto), y si bien debía mucho a los Boy Scouts, tenía un *éthos* mucho más militar. Wilhelm Schmidt y sus coetáneos debían pertenecer a ellas desde al menos los 15 años, ya que fue declarada obligatoria en 1936; a los padres que no estaban de acuerdo se les imponían fuertes multas. Antes de 1936, los jóvenes podían ingresar como voluntarios en la *Jungvolk* (Gente Joven), que englobaba a los niños comprometidos entre los 10 y los 14 años. En ambas organizaciones, las actividades incluían carreras, natación y otras actividades atléticas, rutas a pie los fines de semana con mapa y brújula, aprendizaje y práctica de señales visuales e instrucción con armas, incluida la práctica de tiro. Además, las clases teóricas se centraban en la doctrina nazi y la historia del Partido, con innumerables lecturas del *Mein Kampf* (<<Mi lucha>>) de Hitler y todos los chicos tenían que saber de memoria la canción *Horst Wessel*. A los mayores de las *Hitlerjugend* se les concedían permisos escolares para que pudieran asistir a los campamentos de verano y a las manifestaciones del Partido, y la mayoría llevaba los uniformes y dagas ceremoniales con gran orgullo. Los que no lo hacían o no demostraban

¹⁴⁰ Fue condenado a veinte años de prisión en los primeros juicios de Nuremberg.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

entusiasmo por el programa nazi acababan en el servicio de trabajo tan pronto como cumplían los 18 años¹⁴¹

Para poder llegar tan lejos, Willi Schmidt y sus colegas tuvieron que demostrar que obedecían las órdenes al instante, una cualidad que era una de las grandes flaquezas de Alemania en términos sociales, pero también una gran baza en términos militares. Pero, aunque el régimen parecía doctrinal y duro, el sistema educativo de los demás países europeos no era muy diferente, salvo en el plano político. Los jóvenes se limitaban a hacer lo que se les pedía y, si no lo hacían, se les castigaba físicamente en la escuela y, en muchos casos, también en casa, cuando sus padres descubrían la transgresión. Adolf Hitler y todos los que se habían subido al carro de su poder se aprovecharon de este *statu quo* y lo adaptaron a sus propios fines.

La Alemania de las décadas de 1930 y 1940 era joven en el contexto global, ya que había sido creada como entidad política por Bismark hacía menos de un siglo. Sin embargo, el sentido de logro nacional en el ámbito mundial era una fuerte motivación para la mayor parte de sus habitantes, contribuyendo a engendrar un sentido de destino en el que creer y la asunción de la importancia de pertenecer a algo más grande que uno mismo. La debacle de la Primera Guerra Mundial, después de dos contundentes victorias contra Austria y Francia, y los ignominiosos términos punitivos del Tratado de Versalles habían generado un fuerte resentimiento, que Hitler y los nazis supieron explotar durante su ascenso al poder y en los años siguientes. Ese resentimiento se inculcó a los jóvenes de la generación de Wilhelm Schmidt no sólo en la escuela y en las Juventudes Hitlerianas, sino también a través de sus padres y sus párrocos. Lo que ellos veían en el Tercer Reich de Adolf Hitler era un enorme salto adelante en el ámbito nacional y en el de las relaciones de Alemania con los demás países. Incluso quienes veían con suspicacia la teoría y la doctrina nacionalsocialistas, podían admitir sin reservas lo mucho que se había avanzado: jornales para todos cuando poco tiempo antes el desempleo y la inflación angustiaban a la población. Desde su punto de vista, la madre patria era fuerte, próspera e influyente.

El resultado era que la mayoría de los jóvenes sentía que el Estado lo estaba haciendo bien. Asimismo, estaban de acuerdo con la decisión de Hitler de reimplantar el servicio militar (1935), y la mayoría coincidía en que el servicio en las Fuerzas Armadas era lo natural; que quienes iban al cuerpo de trabajo o a los <<centros de reeducación>> que acabarían convirtiéndose en campos de concentración, eran unos flojos que se lo

¹⁴¹ Siempre hubo cierta resistencia al movimiento de las Juventudes Hitlerianas, e incluso se creó una sección especial de la RSHA (*Reichsicherheitshauptamt*: Oficina Principal de Seguridad del Reich) para investigar y ocuparse del posible descontento juvenil. Los <<crímenes>> por los que uno podía ir a prisión, e incluso a la horca, comprendían desde distribuir literatura antinazi hasta escuchar la BBC.

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

merecían y que debían esforzarse de verdad si querían que sus padres y mentores se sintieran orgullosos de ellos.

Los centros de instrucción de reclutas eran parecidos a los de cualquier ejército, y después de la disciplina en las escuelas y las Juventudes Hitlerianas, la mayoría de los mozos se encontraba como pez en el agua entre las dianas de madrugada, el cuidado del uniforme, la gimnasia, el orden cerrado, las clases teóricas y las interminables marchas a pie. Lo que cambiaba después de la instrucción básica, y sobre todo si se había elegido un cuerpo de elite como las *Fallschirmtruppen*, era que los reclutas se mezclaban con veteranos de la Primera Guerra Mundial y del *Reichwehr* de entreguerras, cuyas actitudes contradecían en gran medida lo que ellos habían aprendido.

En términos generales la *Wehrmacht*, y en particular el *Heer* (ejército), **había una actitud ambivalente hacia el Partido Nazi**. La mayoría de los oficiales y suboficiales veteranos podía aplaudir el crecimiento del ejército y su mayor influencia, así como la llegada de abundante tecnología innovadora, pero desconfiaba de los motivos de Hitler. Había que asimilar demasiados conceptos nuevos, incluidos el *Lebensraum* (espacio vital) y la *Weltanschauung* (visión del mundo), y existía una gran preocupación por hacia donde podían ir encaminadas las ambiciones del *Führer*. Por ello, aunque la mayor parte de los alemanes dieron la bienvenida a la guerra tras las relativamente tranquilas incorporaciones de Austria y Checoslovaquia, irradiaban una especie de cinismo que pronto se transmitió a los nuevos reclutas.

Los jóvenes soldados de naturaleza sensible tuvieron que decidir tuvieron que decidir en que creer. Sin embargo, existía una solución práctica, que residía en la propia naturaleza del regimiento: éste no sólo era la familia del soldado, sino su razón de ser, aunque se vio obligado a sobrevivir capeando el nacionalsocialismo y el culto al *Führer*.

Algunos hombres siguieron siendo fervientes nazis durante toda la guerra, pero la mayoría de las *Fallschirmtruppen*, a juzgar por sus diarios y escritos de posguerra, perdieron la euforia de las primeras victorias y que la continuación en campaña constituía una simple lucha por la supervivencia. No resulta sorprendente que se estimulara el retorno a las raíces y que las misas de campaña dominicales, oficiadas por el *páter* regimental, contaran con una nutrida asistencia. Asimismo, los hombres aprendieron a recuperar horas de sueño con los ojos abiertos durante las clases teóricas de carácter político.

Otros dos factores fueron cruciales para modelar a los cazadores paracaidistas: el sentido de la camaradería y la caballerosidad. Ambos emanaban de la misma fuente: una firme creencia en sí mismo, de la que se desprendía este acendrado axioma: <<Hazlo como tú lo harías>>. Claro que, en el campo de batalla, esto suele traducirse

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

en <<mata para que no te maten>>, pro no siempre es así, y los oponentes de las *Fallschirmtruppen* acostumbraban a recordar estas proposiciones como graciosas en la derrota y magnánimos en la victoria. La fe en sí mismo y, como ya se ha dicho, la creencia de pertenecer a un <<yo>> superior procedían en parte del proceso de selección de los *Fallschirmjäger* y de su riguroso entrenamiento, que cultivaban el sentido de pertenencia a una élite¹⁴²

La camaradería, un importante activo en cualquier unidad militar y sobre todo en el ámbito de pelotón, era vital en todos y cada uno de los paracaidistas no sólo porque se ayudaban entre sí a doblar los paracaídas, sino porque sabían que, tras la mayoría de los saltos de combate, quedaban a varios kilómetros, días o semanas de ser relevados, y que tenían que confiar los unos en los otros. El sentido de la caballerosidad emanaba de esto, ya que la camaradería era tan intrínseca en los paracaidistas, que la esperaban también de los demás, con la única excepción de los partisanos. Éstos han sido odiados por todas las tropas regulares en todas las guerras, sobre todo porque se mezclan entre la población civil tras haber causado el daño. El propio Hitler se refirió a ellos en sus <<Diez mandamientos>> de las *Fallschirmtruppen*, mencionados en la página 6 <<Contra un enemigo abierto -decía- luchad con caballerosidad, pero no deis cuartel a la guerrilla.>> Esta admonición fue tenida muy en cuenta en creta y Rusia, donde se ejecutó de forma sumaria a todo aquel sobre el que recayera la más mínima sospecha.

Quarrie, Bruce. Los paracaidistas alemanes de la segunda guerra mundial. Osprey publishing, RBA. coleccionables 2009, p 17-22.

¹⁴² Aquí existe una anomalía de que todas estas características podían ser compartidas por las primeras formaciones de las *Waffen SS*, pero cuyos hombres mostraban camaradería entre sí, pero rara vez con <<los de fuera>>

Simbolismos de poder en la *Wehrmacht*: del uniforme a la doctrina, de Tácito a von Clausewitz.

Anexo 4: “Carta de Carl Lehmann”

Extraído desde la obra “Los Ranger de Darby” de Mir Bahmanyar. Barcelona, RBA coleccionables 2009, traducción de la primera edición de 2003 en inglés por Osprey Publishing Ltd.

A continuación, y con el fin de servir de ejemplo al “cambio generacional” sufrido por las fuerzas armadas alemanas hacia fines de la guerra traeremos a colación el siguiente fragmento de una carta dirigida a su familia por el soldado estadounidense Carl Lehman, quien cayó prisionero de los alemanes en Anzio, Italia a principios de 1944:

El pequeño Kraut que me registró, que parecía tener unos 15 años, pidió encarecidamente que le dieran permiso para matarme de un tiro a causa de los “cueros cabelludos” que encontró en el bolsillo de mi camisa. Los “cueros cabelludos” consistían en las alas nazis que los alemanes llevaban en el pecho de las guerreras y los abrigos.

Poco tiempo antes de nuestra última expedición, yo había sido el primero en llegar a una posición alemana evacuada a toda prisa, un establo utilizado para dormir en el que había numerosas guerreras y abrigos esparcidos por el lugar. Antes de que llegaran los demás, me dediqué a quitarles las alas. Después de separarme del resto del grupo, el pequeño Kraut las llevó al Feldwebel (sargento primero) y pidió permiso para matarme.

El Feldwebel hizo un gesto de negación con la cabeza, pero el maldito soldado insistió, recibiendo como respuesta nuevos gestos de negación. Yo bendecía a la madre del Feldwebel, que sin duda era una santa, por haberlo traído al mundo. Antes de que nos llevaran a la parte trasera del establo, el Feldwebel se acercó a mí y me sonrió diciendo: “Tu nombre es alemán Carl”. Eso y lo que había pasado antes merecía el brioso saludo que le dirigí, al cual respondió.

Bahmanyar, Mir. Los Ranger de Darby. Osprey publishing, RBA. coleccionables 2009, p 58.